



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

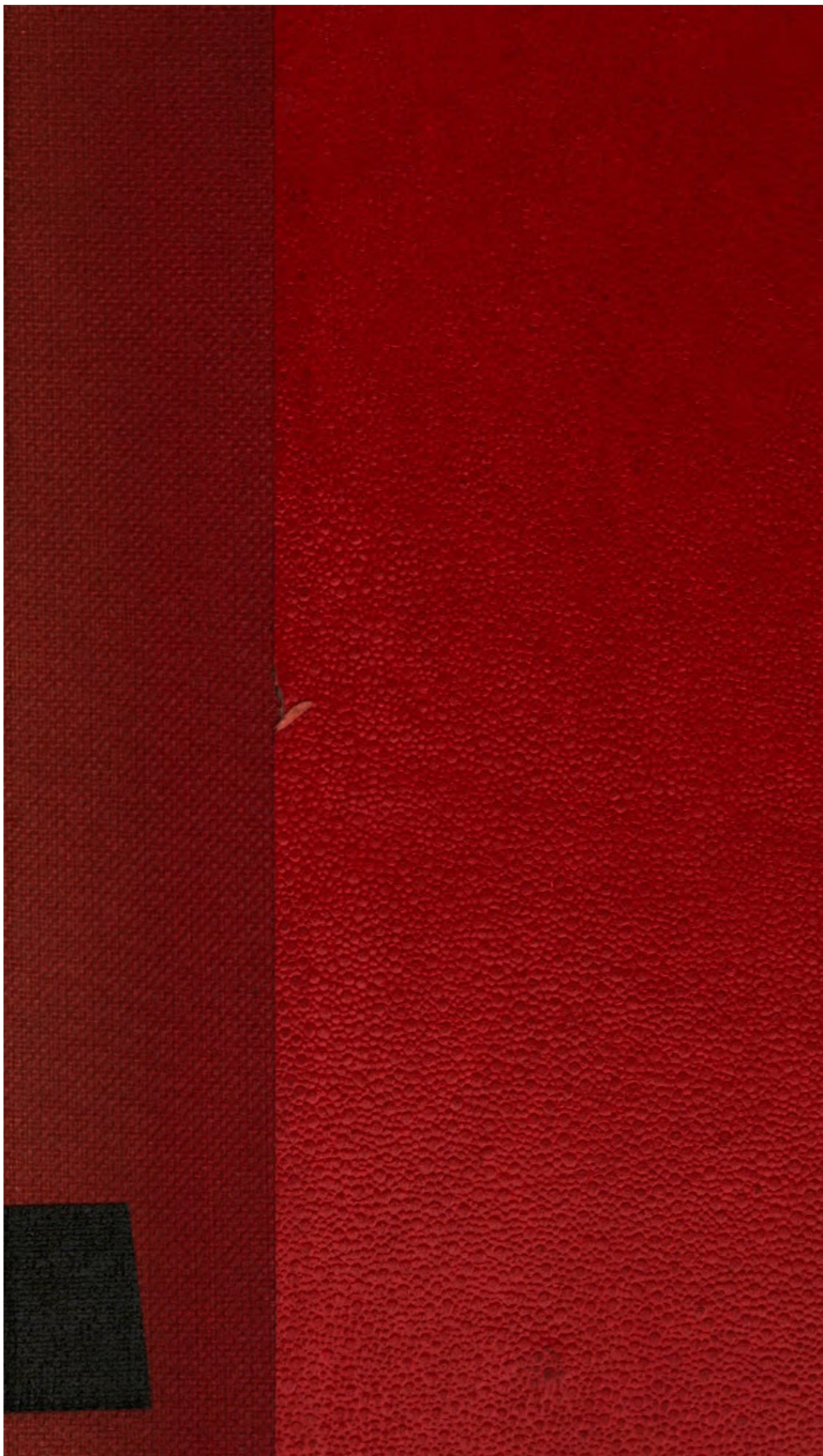
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>

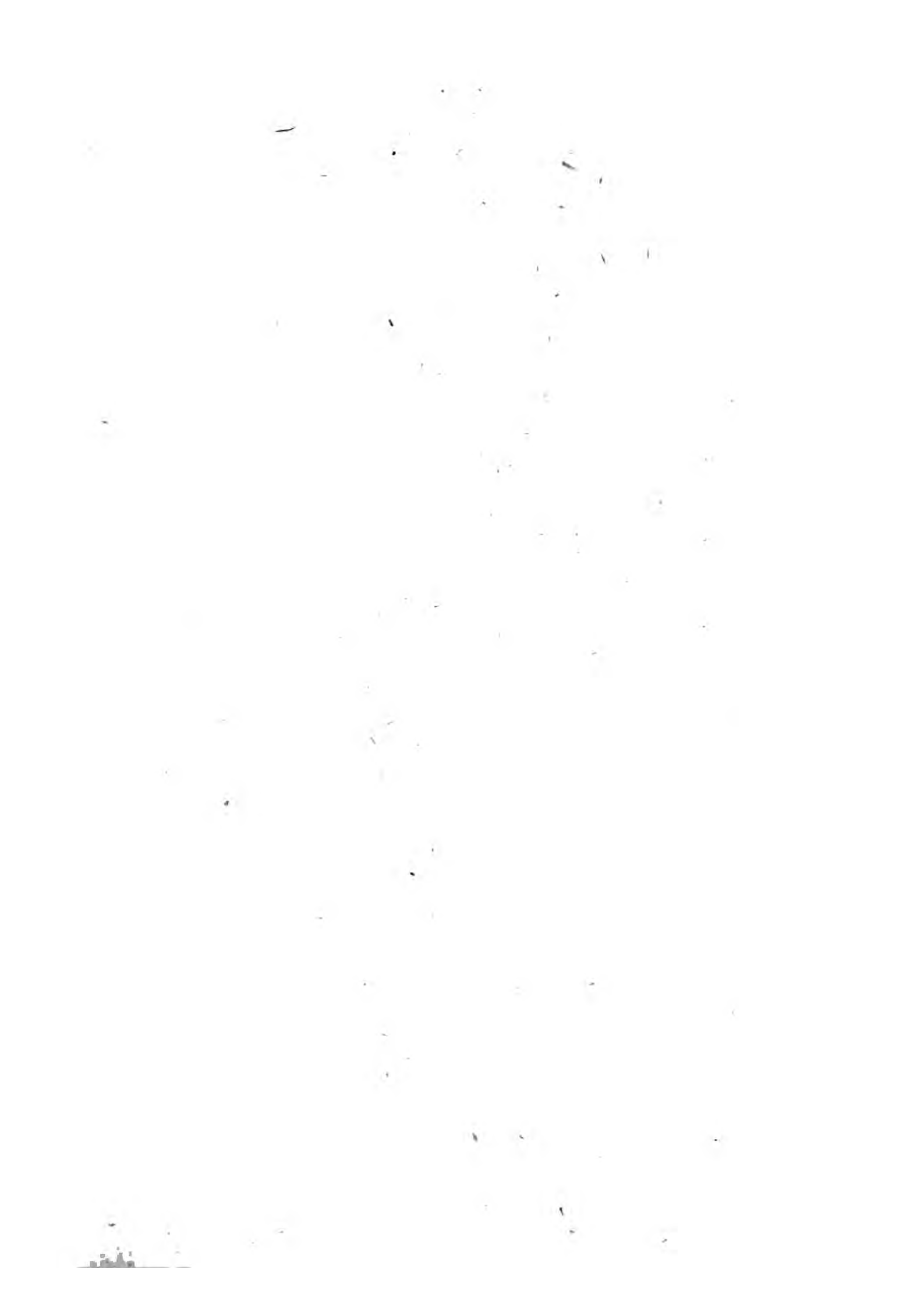


This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



~~66K 5894 A.1~~  
REP. S. 2315.







LA MUSA DE LOS MADRILES

---

**Esta obra es propiedad  
del autor.**

**Queda hecho el depósito  
que marca la ley.**

---

ANTONIO CASERO

La Musa  
de los Madriles

(POESÍAS MADRILEÑAS)

PRÓLOGO

DE

D. Benito Pérez Galdós

EPÍLOGO

DE

Pedro de Répide



MADRID

SAENZ DE JUBERA, HERMANOS, EDITORES

10, Campomanes, 10

1914





# Para mi hija Teresa

---

*A las hojas de este libro  
les hace falta una flor,  
y pensando en ti, me dije:  
¿Quién mejor?*

*Antonio*

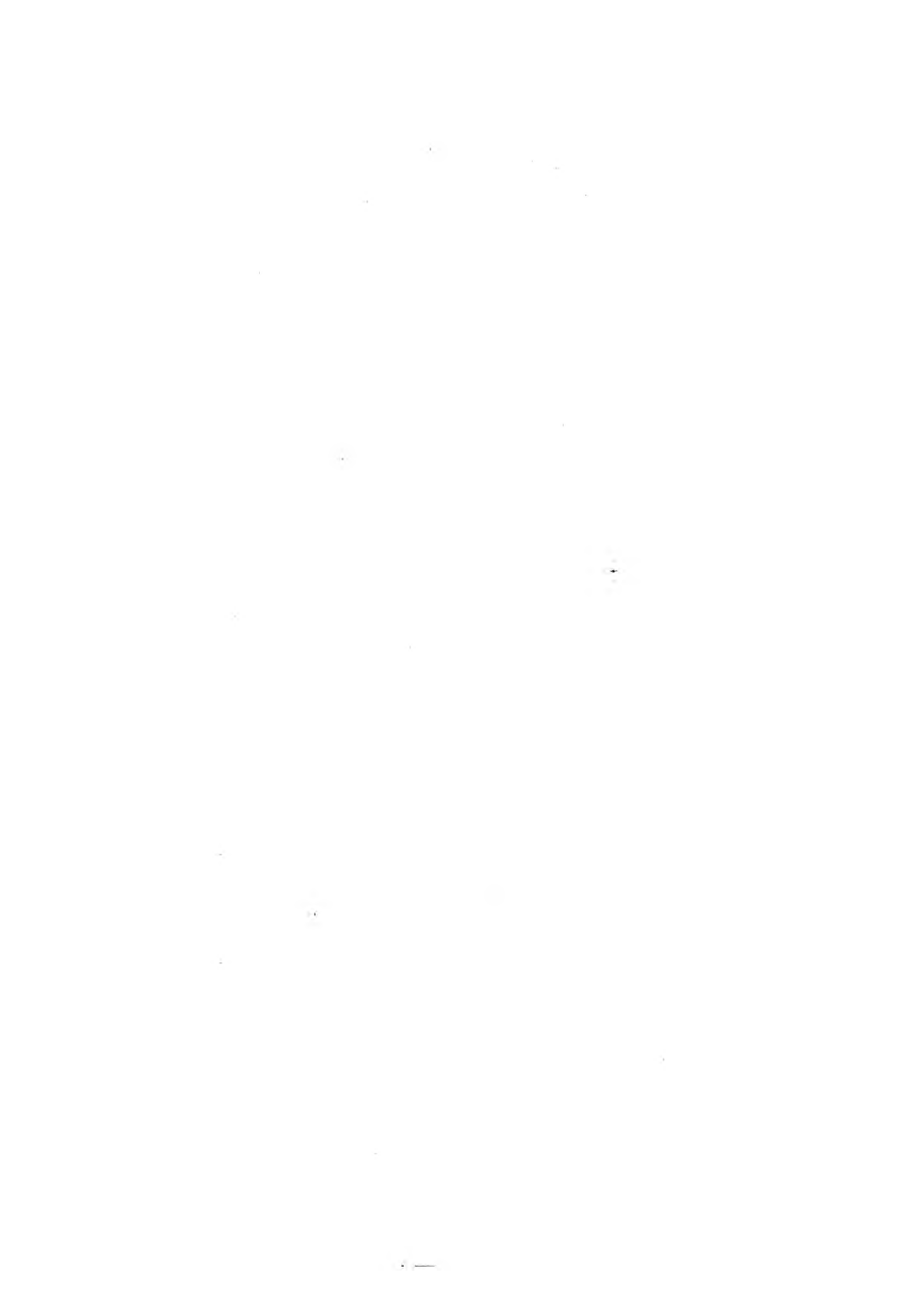


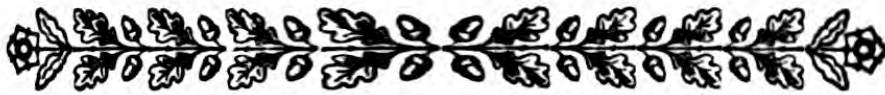
# Para mi hija Teresa

---

*A las hojas de este libro  
les hace falta una flor,  
y pensando en ti, me dije:  
¿Quién mejor?*

*Antonio*





## PRÓLOGO

---

Al poner mano en este Prefacio para la obra de Antonio Casero *La Musa de los Madriles*, viene á mi memoria el título de un renombrado sainete de D. Ramón de la Cruz, conocido vulgarmente por *La casa de Tócame-Roque: La Petra y la Juana ó el buen casero*. Mi estimadísimo y amable amigo el popular costumbrista, hoy concejal del Ayuntamiento de Madrid, se parece al famoso propietario de la casa de vecindad en que perdona sus alquileres á los inquilinos, y encima los

---

convida á merienda con música. Muy gustoso le prometí prologar el libro en que resplandece el donaire picaresco del habla plebeya en estos amenos Madriles, y como he tardado más de lo que quise en cumplir mi promesa, el buen Casero me ha perdonado mi lentitud, y viene á mí como ferviente compañero de letras y fatigas, pidiéndome que no desampare su libro ha tiempo terminado en los talleres del diligente impresor Regino Velasco.

*La Musa de los Madriles*, no necesita de ajenos encomios para que lleguen al público las gracias y los donaires acumulados en estos versos que expresan el fértil ingenio y los donaires del pueblo de Madrid. Los majos y chisperos del donoso D. Ramón, los *payos* que ahora se llaman paletos, los petimetres que ahora se llaman señoritos más ó menos cursis, reviven en las poesías de Antonio Casero,

demostrando la perenne vitalidad de esa Musa de nuestros queridos Madriles. El habla vibrante y desentadada, se caracteriza hoy como en el pasado siglo por la constante invención de vocablos y modismos. Es un léxico que no tiene fin: las formas de lenguaje desechadas hoy, mañana se sustituyen por otras igualmente audaces y peregrinas. Antonio Casero es el admirable conservador de esta *Academia* del decir plebeyo que al propio tiempo es el sentir penetrante de las clases humildes, cuya donosura alegra la triste existencia de esta heróica Villa.

Ahora felizmente tenemos á Casero en el Ayuntamiento. Mucho esperamos de él en la labor concejil, y por mi parte he de exigirle que ponga en planta lo que me prometió no hace muchos días, y es perseguir hasta lograr su completa destrucción, los letreros en francés y en inglés que



en tiendas y teatruchos deshonran las calles de Madrid.

Con plena conciencia auguro á *La Musa de los Madriles* un gran éxito, y á su autor el lauro y el provecho que merece por su agudo talento y su labor infatigable.

En esta vida durísima que llevamos los que hemos nacido en la tierra de España, no hay más salvación que trabajar sin tregua ni descanso.

*B. Pérez Galdós*

Enero 20-1914



## MI MUSA

Yo no sé cómo es mi musa,  
no sé si es rubia ó morena,  
yo no sé si es alta ó baja;  
sólo sé que es madrileña;  
á veces se me figura  
que es una mocita de esas,  
de las de cuerpo castizo,  
de las de cara risueña;  
en su decir es alegre,  
y con su mirar marea;  
lleva pañolón de flores,  
y huele á nardo y verbena;  
son sus ojos parlanchines,

y es su talle de palmera,  
son sus andares graciosos  
y es su porte de real hembra.  
Otras veces me la veo  
en un altar donde reina  
allá, por los barrios bajos,  
en una ermita pequeña,  
y la dicen «La Paloma»,  
y es paloma por lo esbelta,  
y es paloma por lo blanca,  
y es paloma por lo buena;  
desde muy niño, mi madre  
me enseñó á rezar ante ella;  
y es para mí una alegría  
el visitarla y quererla,  
que habrá pocos madrileños  
que á su Paloma no quieran;  
por eso, por ser la virgen  
más castiza de mi tierra.  
Yo no sé si es la Paloma  
mi musa, quizá lo sea.  
Yo no sé cómo es mi musa,  
no sé si es rubia ó morena,  
yo sólo sé que me inspira

---

para mis coplas modestas  
algo que es muy madrileño,  
algo que á mí me interesa;  
Lavapiés y Maravillas,  
el Barquillo, las Peñuelas,  
los majos de aquellos tiempos,  
las majas de aquellas épocas;  
los romances de la Cruz  
y los sainetes de Vega;  
quizá el agua del Cerrillo  
influya en tales quimeras,  
ó, quizá la del Lozoya,  
que es típica, aunque no buena;  
serán los ayes flamencos  
ó el rasgar de las vihuelas;  
será el sonar de organillos  
y el ambiente de verbenas,  
y el eco de romerías  
ó el de frases picarescas;  
serán los grupos de gentes  
que, sobre el arroyo, esperan,  
entre decires y danzas,  
al día que ya clarea,  
para continuar su lucha

y proseguir sus faenas;  
será esa gente que ríe,  
que trabaja y que se alegra,  
y sabe ocultar sus lágrimas,  
y sabe ocultar sus penas;  
será el ambiente pesado  
de las viciadas viviendas;  
quizá el humo de figones,  
ó el respirar de tabernas,  
ó esos pobres del arroyo  
lanzados á la golfemia,  
ó esos mocitos de «tufos»,  
ó esas mozas pintureras;  
qué se yo, pero es el caso  
que escribo, y escribo á ciegas,  
pensando en no sé qué pienso  
que me hace pensar de veras,  
y al propio tiempo me anima,  
y al propio tiempo me alegra,  
y mis coplas serán malas,  
no serán mis coplas buenas;  
bien haya quien bien las cante.  
¡Si yo cantarlas supiera!...

.....

Yo no sé cómo es mi musa,  
no sé si es rubia ó morena,  
yo no sé si es alta ó baja,  
sólo sé que es madrileña.



## EL PRIMER JORNAL

Estoy d'alegría  
así como loca;  
no sé qué me pasa  
que estoy mu gozosa;  
mi pituso, el chaval que pa Enero  
cumplirá trece añitos, ya cobra  
d'aprendiz de ebanista un rialillo;  
¡un rialillo, señá Telesfora!  
ya es un hombre mi pobre pituso.  
Con qué gusto llegó de la obra,  
y me dijo con too el requilorio  
y el aquel de una grave persona :  
—Ahí va, madre, seis días, seis riales;  
son pa usté; no se quede usté tonta,  
que los ha ganao menda y son suyos;  
tómelos, ya tié usté pa la compra.



Sucedió que m'ha dicho el maestro,  
que le deben de dir bien las cosas:  
«Tú, chaval: anda y dile á tu madre  
que dende esta semana ya cobras,  
porque vales y tiés amor propio,  
y trabajas y tiés güena nota  
y t'aplicas; currela y aprende;  
no t'ajuntes con malas personas.»

Y el pobre reía  
con risa nerviosa,  
diciéndome : — Madre,  
yo lo gano ahora;  
ya se pué dar usté güena vida,  
y si padre se pone cogorza  
y se gasta el jornal, y los sábados  
llega á casa sin *perras*, no importa;  
aquí está su pituso hecho un hombre  
pa ganarlo pa toos; ya no hay broncas  
por si no hay pa pagarle al casero  
ú si fían ú no en la tahona;  
ahí va, madre; seis días, seis riales;  
son pa usté, no se ponga usté tonta,  
que los ha ganao menda y son suyos;  
tómelos, ya tié usté pa la compra;

y besaba á su hermano el de pecho,  
y el chiquito, Dios mío, ¡qué cosas!,  
parecía entenderle á su hermano,  
y los dos se besaban. Yo, boba  
me quedé contemplando á mis hijos.  
Dios aprieta, me dije, y no ahoga;  
es mu justo que tenga alegrías  
la que sufre, señá Telesfora,  
y las que da un hijo  
son las más hermosas,  
son las alegrías  
que más emocionan.

Yo cogí el jornalillo en mi mano;  
lo besé muchas veces, llorosa;  
contemplé á aquel hijito del alma,  
y le dije yo así, de esta forma:  
—Dios te dé salú y suerte, mi cielo,  
pa ganar tus jornales con honra.  
¡Ay, qué bien va á saberme, hijo mío,  
ese pan que yo lleve á mi boca,  
cuando piense que tú lo ganaste  
con amor pa que yo me lo comal  
Estoy d'alegría  
así como loca;

no sé qué me pasa  
que estoy mu gozosa;  
mi pituso, el chaval que pa Enero  
cumplirá trece añitos, ya cobra  
d'aprendiz de ebanista un rialillo.  
¡Un rialillo, señá Telesfora!...

Usté que fué madre  
y aprecia estas cosas,  
¿verdá usté que un hijo  
tan güeno da gloria?...

## UN «CHALAO»

—Como el que pide limosna  
voy detrás de una morena,  
suplicándola un poquito  
de querer, pa mi alma tétrica,  
que sufre por los pedazos  
de una moza postinera  
que tié porte de sultana  
y hechuras se trae de reina.  
De Maravillas al Rastro,  
y del Rastro á las Peñuelas,  
ni ves otra más bonita,  
ni más gallarda la encuentras;  
no sé qué tié que me chala;  
no sé qué tié que marea;  
cuando pasa mi morucha  
huele á jazmín y á verbena,

y son sus labios de grana  
un clavel de rica esencia;  
cuando me miran sus ojos  
me dicen cosas muy güenas,  
porque son mu parlanchines  
los ojazos de mi negra,  
y es un suspirito suyo  
una brisa mañanera,  
y perdona si me pongo  
romántico hablando de ella;  
pero es que me tié chalupe  
el querer de mi morena.  
Cuando la veo que viene  
airosa por la Ribera,  
tan repeiná, tan relimpia,  
tan gentil, tan recompuesta,  
m'acerco y la digo:—Madre:  
salú á las mujeres extra;  
¿cuándo va á ser ese día,  
gitana chirigotera,  
que va usté á darle un poquito  
de querer á este chaleta?  
Miste que lo pide un pobre  
traspasao de amor, princesa;

miste que es una limosna;  
miste que es una acción güena;  
¡un poquitín de cariño,  
ya que es tanta su majeza,  
pa este pobrecito pobre,  
que se lo pide de veras!—  
Y ná. La moza me mira  
y dice:—Pollo, paciencia.—  
Y yo la miro, me callo,  
después me meto en la pena,  
doy un suspiro profundo,  
lo cual que se ríe ella,  
no sé si es que le hago gracia  
ú si es que se pitorrea;  
cruza por la de Toledo;  
va por la de la Arganzuela  
á la Ronda, y de la Ronda  
se mete por la Ribera,  
y yo, detrás, voy pisando  
por donde antes pisó ella,  
pa hacerme la ilusioncilla  
de que está de mi mu cerca,  
y un día y otro esperando  
un querer que nunca llega;

esto es pa que se repudra  
el hombre de más paciencia.  
Dices que me meta á fraile:  
¿pa qué? ¿Pa que te rieras  
al verme de capuchino?  
Antes ciegues que tal veas;  
yo la seguiré queriendo,  
porque es mi sino quererla;  
yo la seguiré rondando,  
y estaré junto á su puerta  
pa poder velar su sueño  
hasta que el día amanezca  
y salga el Sol, que no sale  
si no sale mi morena;  
como pobre porfiado,  
iré detrás de mi hembra  
suplicándole un poquito  
de querer pa un alma tétrica  
que sufre por los pedazos  
de una moza postinera  
que tié porte de sultana  
y hechuras se trae de reina.

## ¡MALDITO SABADO

(ESCENA DE SAINETE)

*Á la puerta de un establecimiento vinícola espera Consuelo, con sus chicos, á su hombre, á Manolo, que al salir del taller la entregó el jornal; el esposo, en compañía de un amigo, recorre las tabernas del barrio y, mientras él bebe, la mujer se repudre á la puerta del templo de Baco, con los chicos. Entra, le llama, paga, y así desde las siete de la tarde, y son las dos de la mañana, según el «cuco» de la churrería de la esquina.*

—Sí que tarda vuestro padre.

¡Manolo! ¿sales ú entro?

—Entra, y toma lo que anheles,  
reina de Alcorcón.

—No bebo.

—Vamos, tome usted una copa;  
no desprecie usted á ese clérigo



que la reza á usté el rosario  
cuasi toas las noches.

—Güeno;

más valiera que se fuese  
usté ya con la Remedios,  
que estará junto á la puerta  
esperando á su tormento.

—Oye, dile á tu madame  
que cambie de disco.

—Pero,

¿es que no vais á dejarnos  
soplar una con sosiego?  
Sigue con lo de las frases  
que vertistes al maestro.

—Antes pide.

—Danos otras

y di que lo suban fresco,  
que ya nos habéis dao tila  
y estamos bien de los nervios;  
y, tú, salte con los chicos,  
que ahora salgo yo.

—Te azvierto

que no estoy pa que me tomes  
la trenza.

—Dale recuerdos;  
sigue.

—Pos, que va, y me paga;  
lo palpo, y digo:—«¿Qué es esto?»  
«Veinticuatro *bernabeas*  
del amor hermoso.» «Pero  
usté no está en sus cabales;  
¿es que está usté neurasténico?  
Porque aquí faltan seis «veas»  
á la lista.» «No te entiendo.»  
«Pos no soy polaco.» Tose,  
y va y me dice: «Estás fresco...»  
—A propósito, y perdona:  
oiga usté, señor tasquero,  
este caldo está en su punto  
pa tomarlo con torreznos;  
ahora, si usté s'ha creído  
siquiera por un momento  
que venimos á las termas,  
diga usté lo que debemos,  
que á mí no me pone á caldo  
ningún guasón.

—Es que ..

—Güeno,

2



¿qué se debe?

—Cinco riales.

—¿De qué?

—De freir buñuelos;

¿ú es que quié usté beber vino  
con Algebra?

—¿Llevas suelto?

—Pues eso es lo que te estaba  
contando.

— Espera un momento.

¡Pariental!

—¿Qué se te ofrece?

—Pasa, y escucha.

—No tengo.

—Oye, que la cosa es seria.

—Vamos, anda ya, tormento,  
que están los chicos dormíos  
y se va á dir el sereno.

—Pasa, si no quies que acabe  
la cosa en golpes.

¿Qué es ello?

—Que nos hemos soplao cuatro  
de consomé y, el tasquero,  
dice que son cinco riales,

y ya me entiendes...

—Mi agüelo:

pos si en vez de estar el vino  
caliente, llega á estar fresco,  
hay que dejar á los cuatro  
niños en prenda: ¡ahí va, cielo!

—Tome usted lo que se debe,  
y menos caldo, maestro.

—Pondré pa usted sucursal  
en el Polo Norte.

—Eso;

arrea p'alante, y sigue  
con la historia del maestro.

—Pos na, que llega, y me paga:  
lo palpo, y digo: «¿Qué es esto?»  
«Veinticuatro «bernabeas»  
del amor hermoso.» Pero...

—Perdona que te interrumpa:  
¿quién que nos den dos de añejo  
aquí en ca del «Meliciano»,  
que lo tié metido en hielo?

—Oye, tú, ¿pero más copas?

—Escúchame, menumento.

—Anda, y sal pronto, y maldita

sea el primer tabernero;  
dende las siete me llevas  
detrás de tí como un perro,  
y sin cenar, y los chicos  
traspasaítos de sueño.

¡Así permítalo Dios  
que te sirva de veneno!

.....

Entra, chico, y dile á padre  
que ya viene amaneciendo.

.....

—¡Padre!

—Pasa, Potenciano;  
ahí tiés lo que yo más quiero;  
dale un mostachón al chico;  
¿y tu madre?

—Está durmiendo  
ahí fuera con mis hermanos.

—Venga la espuela, Melecio;  
con hablarme de política  
y de problemas obreros  
no has acabao de contarme  
el asunto del maestro;  
sigue.

—Pos, que va y me paga;  
lo palpo, y digo: «¿Qué es esto?»  
«Veinticuatro «bernabeas»  
del amor hermoso » Pero...

—¡Manolo!, que ya es de día;  
¿es que te sientes flamenco,  
ú quies abusar del físico  
de tu dama y tus pequeños?  
Avisa, pa jubilarte,  
porque no te lo consiento.

—Está mu bien; ¿qué se debe?

—Dos pesetas.

—Trae, mi cielo.

—Que abone tu contertulio,  
que no se ha gastao ni un céntimo;  
camará con el amigo,  
toda la noche bebiendo,  
y él sin hacer la jarrita.

—Ya tié razón la Consuelo.

—Hombre, si es que no me dejas  
acabar mi parlamento;  
que en vista de que esta tarde  
no me daban mi dinero,  
pos le devolví el jornal

malamente á mi maestro,  
y estoy que si no me prestas  
una «calatí» no almuerzo.

—Podía usted haberlo dicho,  
y no habría estao haciendo  
el recluta disponible  
mi marío.

—Á un compañero  
no se le niega la «brinza»;  
chitito, que el caso es serio;  
paga dos que se le deben  
aquí al amigo Melecio,  
y dale tres que te sobran  
aquí al amigo, y «laus deos»;  
esta es mi mano.

—Adiós, chico.

—Hay que ser grande, Consuelo.

—Muy grande; pero mañana,  
si Dios quiere, ayunaremos,  
y si tú lo nesecitas,  
no tendrás un compañero  
que se lo quite á los suyos  
pa que tú comas; ¡al tiempo!

.....

---

El marido va delante,  
y la madre y los pequeños  
van detrás, refunfuñando;  
el día va amaneciendo.  
«Lavapiés» duerme tranquilo;  
sólo se escucha á lo lejos  
á una codorniz que canta,  
y á un trasnochador flamenco  
que va entonando una copla  
con estilo y sentimiento.  
Manolo va taciturno;  
los chicos se van durmiendo,  
y la mujer de Manolo  
dice, contando el dinero:  
—¡Ay qué sábado, Dios mío,  
y así todos, santo cielo!





## Á MIS MAESTROS (1)

Nunca vióse más honrada  
la vihuela del coplero  
que hoy, que vibrarán sus cuerdas  
en honor de los maestros.

Bien estuvo el artista  
con sus buriles  
al poner como emblema  
de los Madriles  
á una chulilla,  
á la maja y al majo  
y al de gorrilla.

Con estos cuatro tipos  
populacheros,  
laboraron sainetes  
los saineteros

---

(1) Poesía leída cuando se inauguró el monumento á los saineteros.

de gracias miles,  
con la sal y pimienta  
de los Madriles.  
Bajan á la ribera  
del Manzanares,  
donde se lava ropa  
de muchos lares,  
de media España  
que en Madrid se refugian,  
y aun les extraña  
que el pobre Manzanares  
sea pequeño;  
y aunque sus aguas quepan  
en un barreño,  
¡en su corriente  
se lava tanta ropa  
de tanta gentel...  
Bajan á la ribera,  
que hay seguidillas  
«pa» las majas y «schotis»  
«pa» las chulillas;  
es gente honrada,  
joven, trabajadora  
y enamorada.

Bien estuvo el artista  
con sus buriles  
al poner como emblema  
de los Madriles  
á una chulilla,  
á la maja y al majo  
y al de gorrilla.

.....  
Hoy mi musa está de gala;  
le rinde culto á su pueblo  
y á los que tan bien cantaron  
sus costumbres, y se ha puesto  
en su garganta corales,  
y claveles en el pecho,  
y la cuelgan los madroños  
sobre su cutis moreno,  
que va vestida de maja,  
porque es maja de abolengo.  
Hoy, seguidillas manchegas  
la pide bailar su cuerpo,  
y refrescar sus ardores  
con «sangría» quiere presto.  
Hoy viene de rompe y rasga,  
hoy la musa del coplero,

como una reina en su trono,  
llegó en calesa al festejo,  
con todos los atavíos  
de una manola de mérito;  
hoy está más madrileña  
al ver á estos madrileños  
que en sus sainetes dejaron  
el clasicismo de un pueblo.  
¡Mocitas de Maravillas,  
del Rastro y del Matadero,  
mocitas de las Peñuelas,  
Morería y San Lorenzo,  
gente la de mis Madriles,  
simpáticos madrileños,  
que lleváis en vuestra cara  
la alegría de este pueblo  
y el corazón en la mano  
y la nobleza en el pecho,  
llegad á rendir tributo  
al pie de este monumento  
que representa la musa  
popular! ¡Pónganse ellos  
sus más primorosas galas,  
y envuelvan ellas sus cuerpos

en el alfombrao castizo  
y en el pañolón de flecos  
para que, al ir de verbena,  
de cuchipanda y jaleo,  
no pasen por este grupo  
sin dedicar un recuerdo  
y frases de gratitud  
y de amor, á los que fueron  
cantores de su terruño.  
¡Y vosotros, forasteros,  
que llegáis á los Madriles,  
descubríos con respeto,  
que este grupo representa  
la musa alegre de un pueblo:  
este grupo simboliza  
lo peculiar madrileño:  
nobleza, gracia, heroísmo,  
alegría y sentimiento!

.....  
Nunca vióse más honrada  
la vihuela del coplero  
que hoy, que vibraron sus cuerdas  
en honor de mis maestros.



## LOS REYES MAGOS

¿Que estoy loco, dices?  
Sí, mu loco, Patro;  
pero mis chavales  
hoy tien Reyes Magos;  
ya verás tú á la gente menuda,  
sin dormir esta noche, pensando  
en los Reyes; mis pobres chavales  
tien derecho á poner sus zapatos.  
¿Que las cosas están mu medianas  
y vivimos no más de milagro,  
y por más que cavilas, los jueves  
ya comemos el piri fiado,  
y los viernes son viernes de moda  
pa nosotros, y siglos los sábados,  
hasta que á uno le dan la miseria  
que uno gana con mucho trabajo,



y así un día, y otro,  
y así vengan años?  
Es pa repudrirse;  
es pa no pensarlo;  
pero, nena, por hoy no me quitan,  
aunque luego no coma, el gustazo  
de poner á ca chico un juguete  
y oficiar esta noche de Mago,  
que aunque están las guardillas mu altas  
también llegan los Reyes, ¡pa chascol  
Ya verás cómo gozan los pobres;  
ya verás tú, mañana temprano,  
al pequeño, y al otro, y al grande,  
qué locura, qué risas, qué saltos,  
qué contentos mis pobres pitusos,  
y ya ves, tres pesetas de gasto;  
total, otro día  
de comer fiado;  
pero mis chavales  
tendrán Reyes Magos.  
Ya sé yo que vendrá la semana  
de Pasión, y el tendero d'abajo  
te pondrá las judías d'á quince  
á setenta, por mor del fiado,

y además, el dedito en el peso,  
que es costumbre, conozco á Potamio;  
ya sé yo que el gachó de la esquina  
ha de darte pan duro, y pan malo,  
porque pa eso te fía libretas,  
y además lo dirá por el barrio;  
ya lo sé, no me pilla de susto;  
ya sé yo que la cosa es pisarnos,  
y que la Tomasa  
nos dará fiado,  
al tres mil por ciento  
lo que la pidamos.

Ya sé yo lo que vas á decirme...  
pero, mira, perdóname, Patro,  
me metí el jornalillo en el bolso,  
y ¡por estas!, dispuesto á entregártelo;  
pero al ver á otros padres que hoy llevan  
á sus hijos amor y regalos,  
yo me dije: «también pa los míos  
tengo yo unas *perrillas*, ¡qué diablos!»

Y en el tenderete  
que tié Policarpo,  
por doce rialillos  
compré tres caballos.

Y no es eso, morena, lo triste,  
y no es eso, chiquilla, lo malo;  
lo peor es que allí, junto al puesto  
de juguetes que tié Policarpo,  
    había dos niños,  
    los dos enlutados,  
    con cara de pena  
    los pobres mirando;  
resultó que eran dos huerfanitos,  
y me entró así una cosa que, vamos,  
m'acordé que á los míos mañana,  
pué pasarles, chiquilla, otro tanto,  
y que ná, que lloré como un pipi  
y creyeron que estaba borracho  
dos señoras; cogí á los chiquillos,  
los dí un beso y los dije: «Muchachos:  
¿qué queréis? ¿Qué sus gusta? Decirme.»  
Y, ¡angelitos!, los dos me miraron;  
en sus caras se vió la alegría,  
y los hice también un regalo  
    pues como á los míos  
    compré dos caballos,  
    y fuéronse alegres,  
    corriendo y saltando.

.....

Ahora, ahí tiés el jornal, que no llega  
ni pa na; pero, créeme, Patro,  
que esta noche yo duermo á mi gusto,  
porque he sido, aunque pobre, Rey Mago  
de esas dos criaturas sin padres,  
y eso es noble, y es dizno, y es santo,  
y aunque nos quitemos  
de lo que comamos,  
esta noche podrán nuestros hijos  
poner sus zapatos.



## ¡HASTA LOS GATOS!...

Eranse dos morrongos  
enamorados;  
él era un *tempranillo*  
de los tejados;  
ella, orgullosa,  
en su *ladrón* pensaba  
muy amorosa.

Ella no encontró gato  
de más valía,  
porque en él adoraba  
y en él creía,  
y él, arrogante,  
se presentaba ante ella  
con un desplante.

Sucedió que una noche  
de un mes de Enero

la preguntó: —¿Me quieres?

—¡Sí que te quiero!—

dijo la gata,

y al punto se casaron

sin serenata,

ni páter ni latines,

deudos ni amigos

y sin más padrinzago

ni más testigos,

por su fortuna,

que unas cuantas estrellas

y *doña* Luna.

Vivieron muchos años

muy venturosos;

ella y él se creían

los más dichosos,

¡siempre juntitos!,

y tuvieron, es claro,

muchos gatitos...

Ella fué buena madre

y él los quería;

allí se respiraba

paz y alegría;

¡pero otra gata

se propuso una noche  
meter la pata!  
Pasó por el tejado;  
la vió el morrongo,  
que á juzgar por los hechos  
era un candongo,  
¡y, amigo mío,  
por aquella bribona  
perdió el *sentío!*  
¡Ya el gato de su gata  
se fué cansando,  
y por la tal morronga  
la fué olvidando,  
y resignada,  
sigue por sus *cachitos*  
enamorada!  
¡Aun espera que vuelva;  
pero el ingrato  
no la quiere, y con otras  
la da de gato  
chulo y marchoso,  
y se siente con ellas  
fino y rumboso!  
El se relame y triunfa,



y ella, angustiada,  
vive la pobre sola  
y abandonada,  
¡y sin *cordilla*  
que llevarse á la boca  
la pobrecilla!...

.....

Ya les ocurre á muchos  
lo que al minino,  
pues yo, sin ir más lejos,  
tengo un vecino  
con seis chavales,  
y por suerte una esposa  
de las cabales,  
¡y aun tiene una querida!...  
¿No es una pena  
que se tome una mala  
por una buena?

.....

¡Hasta los gatos,  
según el refrán dice,  
quieren zapatos!

## POLVORA EN SALVAS

—Oye, mascarita, oye:  
ven acá, ¿por qué no bailas?  
¿por qué no luces tu cuerpo  
como lo hacen otras máscaras?  
¿por qué no das en la polka  
los saltitos de ordenanza,  
y por qué en las habaneras  
no luces con arrogancia  
esas hechuras ladronas  
y esa carita gitana?  
¿Por qué estás triste, morena,  
si es que morena es tu cara?  
¿Qué tienes tú? ¿qué te aflige?  
¿qué te ocurre? ¿qué te pasa?  
¿Son quereres? ¿son achares?  
¿son celos? Contesta, habla;

dime pronto, mascarita,  
¿por qué afligida te hallas?  
¿por qué con el antifaz  
ocultas, niña, tus lágrimas?  
dime tú, ¿por qué estás triste?  
dime, ¿por qué acongojada?  
que á eso he venido yo al baile,  
á alegrarte con mi charla,  
á mirarte con mis ojos,  
á quererte con mi alma,  
á bailar con tu persona  
una tanda y otra tanda,  
á que tu boca me diga  
lo que tus ojos delatan;  
á quererte, á que me quieras,  
á eso he venido yo, chata;  
tuna de mis ilusiones,  
¿por qué de tuna disfrazas  
ese cuerpo mitológico,  
honra de la madre patria?  
¡Qué bien te cae el manteo!  
¡qué bien te cae la cucharal!  
Eres una tuna, en toda  
la extensión de la palabra.

Vamos, ven, estudiantilla  
graciosa de Salamanca:  
cuélgate ya de mi brazo,  
que, aunque no voy á las aulas  
—pues soy un modesto artista,—  
sé la gramática parda  
y conjugo el verbo amar  
sin dejarme una palabra;  
ven á presumir conmigo,  
ven á mi vera, serrana,  
pa que nos diga la gente  
con envidia y extasiada:  
—¡Olé las calcomanías  
y las parejas barbianas!  
¿Oyes? Ya prencipia el baile,  
y es una habanera; ¡arza!  
y verás una habanera  
bien ceñida y bien bailada,  
tres movimientos melosos,  
otras tres vueltas con gracia,  
y un vaivén, y otro vaivén,  
y compás, y estilo y... anda,  
que ca nota que se pierde  
es un mundo que se pasa.

Vamos, mascarita, vamos,  
ánimate pronto, baila,  
que el baile alegra la vida  
y enloquece y entusiasmo.

—Perdóneme el pollo, pero. .  
soy una mujer honrada  
que ha cumplido los sesenta  
y que viene aquí de máscara  
porque el ladrón de mi yerno  
ha dejao á mi hija en casa  
pa venirse aquí con una  
*cocú* de la serie cuarta,  
y vengo con el objeto  
de hacerle un chichón.

—¡Agarra!

—Conque... dispéñeme el pollo  
y pìre pa la cabaña,  
y búsqese una mocita  
y deje en paz á una anciana  
que está llenita de años  
como llenita de rabia.

—¡Usté perdone, señora,  
yo no he tratao de faltarla!

—¡Ave María Purísima!

Lo que siento es que yo haiga  
llegao á comer las sopas  
caldositas; si no, ¡pata!  
usté dice... lo que dice.

yo me distraigo unas miajas,  
la orquesta toca una polka,  
yo la bailo, usté la baila,  
y, en fin, pollo, que lo siento  
muchísimo, qué caramba...

—¡Mi intención era muy buena!

—¡Hijo, con la intención basta!



## LA ETERNA MASCARA

*Yo soy el tío  
del ¡Al higuí,  
con la mano no,  
con la boca sí!*

—

Y danzan los golfos,  
y saltan los diablos,  
y las destrozonas  
con pingos y trapos,  
los niños llorones,  
*pierrrots* y payasos;  
los unos, empujan;  
los otros, dan saltos;  
y el «socio», cubierto  
de esteras y sacos,



camina con pausa,  
camina despacio,  
y de esta manera  
dice á los muchachos  
que quieren la *guita*  
coger con las manos:

*Yo soy el tío  
del ; Al higuí,  
con la mano no,  
con la boca sí!*

—

La gente se ríe;  
los chicos, sudando,  
prosiguen su marcha;  
ya van fatigados,  
ya van aburridos,  
les rinde el cansancio.  
Aun brincan y danzan;  
aun, con entusiasmo,  
entre el vocerío,  
siguen con sus saltos;  
pero, ya no pueden,  
ya no tienen ánimos,

les faltan las fuerzas,  
y al tender su mano,  
con risa burlona  
díceles el zángano:

*Yo soy el tío  
del ¡Al higuí,  
con la mano no,  
con la boca sí!*

—

Y pasan los días,  
y pasan los años,  
y siempre lo mismo,  
riendo y saltando,  
en pos de la máscara,  
y, al fin, nos cansamos,  
y grandes y chicos,  
y golfos y diablos,  
y las destrozonas  
con pingos y trapos,  
los niños llorones,  
*pierrots* y payasos,  
caemos rendidos  
sin poder lograrlo.

Y, adiós, ilusiones,  
y, adiós, entusiasmos,  
pues, cuando queremos  
coger con la mano  
la *guita* que á todos  
nos hace ir brincando,  
el mundo, lo mismo  
que aquel mamarracho,  
nos dice, riendo,  
con guasa y sarcasmo:

*Yo soy el tío  
del ¡Al higuí,  
con la mano no,  
con la boca sí!*

## EL PRIMER REQUIEBRO

—Madre; m'ha mirao el muchacho  
del señor Manolo, *el Trueno*,  
y m'ha dicho...

—¿Qué t'ha dicho?

—Capullito trepanero  
de Jericó.

—¿Jeri... qué?... .

—Me paece que dijo eso.

—¡Haberle enseñao el plano  
de Madrid á ese mastuerzo  
pa que tomase otro rumbo,  
porque por ahí va derecho  
al chichón! ¡Miste el monópolis,  
va á la pesca de cangrejos,  
y no sabe entodavía  
partir pan, y mucho menos

ganarlo! ¿Qué más te dijo?

—No, señora; na más que eso;  
¡ahl, sí; que paecía chufia  
que de un simple zapatero  
y una mujer que es la estampa  
de lo insípido...

—¡Su agüelol

—Hubiá salío una hija  
que era cuasi un monumento  
nacional.

—Pos mira, dile,  
si le ves á ese murciélagu  
que si aprecia las poquitas  
narices que tié de perro  
*buldogo*, que no te hable  
ni te suelte chicoleos,  
porque si á mí se me inflama  
el moño, pue que ese feto  
tenga que rascar un rato;  
¿te enteras bien?

—Ya me entero.

—Tú á tu obrador, y ni pío,  
y si algún pelmazo de esos  
sale con marchoserías,

---

cruzas la calle y *laus deo*,  
porque á los hombres les cuesta  
mu poco soltar requiebros;  
á veces en dos palabras  
que un hombre nos dice á tiempo  
una se enreda, y ni en broma  
se deshace ya el enredo.  
Yo le conocí á tu padre  
un atardecer de invierno:  
venía yo por la ronda,  
y al llegar al matadero  
va y me para, y va y me dice:  
«¡Vaya con Dios lo moreno!  
¿Que uste venirse á mi casa  
de *chubesqui*?» Lo confieso:  
yo me reí; claro, el hombre  
prosiguió, y me dijo luego:  
«¡Vaya un par de fogaratas  
que tie uste por ojos, cielo;  
es uste la primer moza  
p'hacerle frente al invierno.»  
¿Ves qué tontería? Pues  
allí fueron mis tormentos,  
sucedió lo que tenía

que suceder después de eso.  
¡Que sí! ¡Que no! ¡Que mañana!  
¡Que pasao! ¡Que ahoraa! ¡Que luego!  
Total: que á los quince meses  
naciste tú, y hubo aquello  
de decir después tu padre,  
cuando le llegó al chaleco  
y hubo de rascarse el bolso:  
«¡Ay, amor, cómo m'has puesto!»  
Créeme á mí: no hagas caso  
de palabras ni floreos;  
aun eres mu jovencita,  
p'al caso te sobra tiempo;  
tú á lo tuyo, á tu costura,  
y cuando llegue el momento  
de querer, quiere de veras;  
mas hoy no hagas caso de esos  
que con chirigotas tratan  
de hacer tragar el anzuelo  
á una pobre criatura,  
á un capullo trepanero,  
como te llamó el muchacho  
del señor Manolo, *el Trueno*.

## ¡LA VIDA ES CORTA!

Vamos, anda, Gertrudis,  
trae la vihuela,  
y avisa á la Milagros  
y á la Manuela,  
y al marido de Carmen  
la fiadora,  
y á la señá Potamia  
la peinaora,  
y dila que te atuse  
tus cuatro pelos  
y te haga filigranas  
en los *agüelos*,  
y que te dé mejunjes  
y te eche quina,  
y te cargue la mano  
de bandolina,



pa que diga la gente  
    mermuraora  
que hoy va peiná mi curra  
    de peinaora;  
alégrate esa cara  
    verás, chiquilla,  
qué domingo pasamos  
    en la Bombilla;  
¿que dicen que si semos...?  
    ¡qué nos importa!  
¡Duro, y á divertirse,  
    la vida es corta!  
y abundan, que es un gusto  
    las pulmonías,  
y hay crímenes y robos  
    todos los días.  
¿Que ayer murió Fulano?  
    ¿Que la Mengana  
tié una *sindineritis*  
    que despampana?  
¿Y á nosotros, morena,  
    qué nos importa  
este pícaro mundo?  
    ¡la vida es corta!

---

y pa cuatro cochinos  
    días de vida,  
hay que pasarla á sorbos  
    y divertida,  
que con salú y trabajo,  
    vino y mujeres  
tiés resuelto el problema  
    de los placeres.  
Conque quítate pronto  
    los cuatro pingos,  
y ponte la ropita  
    de los domingos;  
el mantón de borrego  
    que tié más lana  
que Juanillo, el esposo  
    de la Bibiana;  
ponte esas ropas buenas  
    que dan el opio  
pa que vean las gentes  
    que hay amor propio,  
y presume á tus anchas  
    y sin cumplidos,  
que la vida está llena  
    de presumidos.



## «EL TUESTEN»

—Hazme un poquito de tila,  
que me ties como un ginasta  
de esos que se vuelven locos  
saltando.

—¿Pos qué te pasa?

—Na, que me dijo Pelayo,  
el de la señá Librada,  
que se le estaban pudriendo  
siete pesetas en plata,  
y que le había dao cita  
á un conejo con patatas  
allá en los Cuatro Caminos,  
en el *restaurán* del Cabra,  
y yo, que pa los conejos  
soy talmente uno de caza,  
perro de, le dije, digo:

te acompaño á la garata  
con el conque de que digas,  
si pue ser, cuál es la causa  
de este despilfarro c'haces  
con un amigo del alma;  
lo cual que me dijo, dice:  
«Tadeo: cosas que pasan;  
hoy celebro yo contigo  
no más mi fiesta «omoplástica»  
porque cumplo los cuarenta  
y me pide el cuerpo danza,  
y quiero yo despedirme  
de la juventud con gracia;  
con que vente tú de *Chuti*  
de este Tenorio con asma,  
y vámonos á los *Catre*  
*Cheminos*, que nos aguardan  
unas *chullas* de cordero  
y un *conicus* con patatas.»  
Yo, claro, me puse tonto  
pa que el hombre me rogara,  
y me rogó siete veces;  
pero si llega á la octava  
pa mí que me quedo haciendo

solitarios en mi casa.

—Al hecho.

—Chica, ¡el delirio!

El hecho es de los que aplanan;

que comimos, que soplemos,

que hubo café con cazalla,

y que dijo el del piano:

«¡Ahí va polka pa las masas!»

Y que salen las parejas

á derrochar feligranas,

con salto va y salto viene,

ellas llevando en la cara

la primez de las panolis,

y ellos, á cierta distancia,

con la sonrisa del pipi

y la *tete* ladeada;

dos pasos p'Andalucía,

otros dos p'al Guadarrama,

y una vuelta, y otra vuelta...

—¡Ay, hijo, ni una carracal

—Total, que me quedé atónito

y que cogí á una muchacha,

galanamente, y la dije:

«Diga usted: ¿cómo se llama

ese bailecito?

—«El tuesten»

me repuso la chavala,  
y yo la dije: «Querube»,  
y perdona tú, sultana,  
¿y no les da á ustés vergüenza,  
llevando Madrid la palma  
del agarrao, dir por bailes  
al extranjero? ¡Tie gracia!  
¿Es que no hay aquí un ceñido,  
que el gacholi que lo baila  
parece que va bordando  
con los pies? ¿Y es que no hay salsa  
ya en mi pueblo pa marcarse  
un *schotis* con elegancia  
y una habanera tranquila,  
meciéndose con la dama?  
Eso es arrope, y no «el tuesten»;  
hay que delinquir, chavala,  
y bailar lo madrileño,  
y no esas polkas románticas».   
Y pa alivio de mis penas,  
y tranquilidad del alma,  
busco á Pelayo, y Pelayo

se fugó con una chata,  
y con las siete pesetas,  
y yo, hablando á la muchacha  
de la edaz antigua, y viendo  
al camarero, que estaba  
finalizando la cuenta  
del conejo y las patatas,  
y el delirio, porque, chica,  
tuve que pedir prestadas  
á un conocido diez *plumas*.

—¿Pero pa volver á dárselas?

—So pena que me las saquen  
del cuero con una estaca.

—¿Y Pelayo?

—En Covadonga.

—¿Y tu vergüenza?

—En Arabia.

No me mires, que me atonto;  
no me riñas, que me matas;  
con «el tuesten» y el amigo  
estoy que, si no te apiadas  
y me das tila, me muero.

—Pos, hijo mío, ya tardas.





## LOS CALZONES DEL CHAVAL

*A mi querido amigo el ilustre escultor  
Lorenzo Coullaut Valera.*

Está Pepe *el Rosca*,  
y está la Milagro,  
que bailan de gozo  
porque su muchacho  
cumple doce abriles,  
y pa celebrarlo  
hoy ponen al chico  
pantalones largos.

Hay que ver al chaval hecho un hombre;  
anda recio y bracea con garbo,  
y su padre y su madre le miran  
y le abrazan y dicen: —¡Dios santo,  
si parece mentira que sea  
este mozo el mocete de antaño;  
si parece que está más creció  
y hasta ya da vergüenza besarlo!...

¡Jesús, como pasan  
los pícaros años;  
si nos hacen viejos;  
mía qué renacuajo  
y qué bien le sientan  
los calzones largos!—

Las vecinas, que salen á verle,  
y al cruzar el chaval por el patio,  
le jalean, le aplauden y gritan:  
—¡Olé ya por los cuerpos serranos!  
—¡Dios bendiga á los mozos de rumbo!  
—¿Vas por novia por un por si acaso?  
Porque aquí tengo yo una morucha  
que también la he vestío de largo.—

Y el chico camina  
más serio que un ajo,  
y el padre y la madre,  
detrás del muchacho,  
sonríen al verle  
tan serio y tan guapo.

Van en ca del agüelo Faustino,  
que no sabe palabra del caso,  
y le quieren largar la sospresa,  
y suben, y llaman, y sale el anciano,

que, al ver á su nieto, va y dice: —¡Repuñol  
¿quién es este señor tan reguapo?...—

Y le coge, y le abraza, y le besa,  
y el pobre agüetele llora de entusiasmo,

    y vuelve á cogerlo,  
    y vuelve á besarlo,  
    y quie convencerse,  
    y de arriba abajo  
    contempla al chiquillo  
    y dice, cambiando

de tono, al mocete, que escucha al agüelo,  
y al padre y la madre, que están extasiados:

—Hijo mío: hoy te visten de hombre  
siendo niño; no sabes lo amargo  
y difícil del trance, mi vida,  
que, aunque á broma, mi bien, lo tomamos,  
tú no sabes lo serio, hijo mío,  
que es el dar en el mundo ese paso.

Muchas veces, hijito del alma,  
os vestimos, alegres, de largo,  
y después de algún tiempo decimos,  
al mirar que no vais caminando  
por el mundo por güenos senderos:  
¡Quién pudiera volver á otros años!

¡Quién pudiera vestirle de niño  
al que de hombre vestí, cielo santo!

.....

Y basta de penas  
y sermones rancios;  
toma, pa que invites  
á toos, y cuidado  
á quienes invitas,  
que hay amigos malos...  
¡Jesús cómo pasan  
los pícaros años;  
sí nos hacen viejos;  
mia este renacuajo,  
y qué bien le sientan  
los calzones largos!...

## A LA PUERTA DE LA IGLESIA

**¡La palma! ¡La palma!**

—De parte de don Canuto,  
que está el hombre predicando  
y que pa qué tantas voces,  
que no hay que armar ese escándalo  
pa vender, total, dos palmas,  
que no valen dos ochavos.

—Oye: dile al señor cura  
que «ora pro nobis» monago.

—¡Sí son ustés chungoníficas!

—Hijo, no la des de párroco;  
que eres la última palabra  
del clero.

—Güeno, sí; largo.

—Pero oye, tú, «chupacirios»:

¿es por casual c'has tomao  
la sotana por el Código  
civil vigente, muchacho?  
Porque no es pa que presumas  
d'Alanís en ese cargo;  
¿ni que fueras el obispo  
d'Alcobendas: no es pa tanto!  
Y más vale que te cuides  
de no dejar tiritando  
el cepillo de las ánimas,  
que le ties aniquilao.

—Mire usted bien lo que dice,  
porque me está usted faltando.

—Calla, niño; si hasta mojas  
pan, y lo sabe too el barrio,  
en la lámpara d'aceite  
que alumbra á San Cayetano.

—¿Es envidia?

—Dios me libre;  
y como sigas mojando,  
vas á parecer un queso  
manchego en aceite.

—Callo  
porque no quiero que digan

que no respeto estos trapos.

—Anda que te guisen, niño,

ú que te pongan á caldo.

¡La palma! ¡Quién quie la palma!

¡Fresquita, rizá y con lazos!

¡Miste que la doy de balde,

por derribo, aprovecharsos!...

—Que la digo á usté que menos  
voces.

—Querido monago:

pa mí que recibes palmas,

ovación y oreja; vamos,

que vas á llevar más bultos

en la cabeza, muchacho,

que el furgón de cola, ¿sabes?

—Pa mí que usté lo ha soñao.

—Huye, no te pongas tonto,

porque miá que te levanto

una mitra en la cabeza

de un capón que te dé.

—Claro,

no hay más que levantar mitras,

y yo en su lugar descanso;

usté se marcha en seguida



de la puerta, porque vamos,  
 porque á mí me da la gana,  
 y ya me estoy chamuscando.

—Mira, niño; si te pongo  
 en esa cara la mano,  
 te va á confundir tu madre  
 con el coco.

—¡Menos caldo!...

—¡Toma, por morral!

—¡Señora!

—¡Toma, por mal educao!

—¡Que me la quiten!... ¡Socorro!...

.....

Voces y gritos; el párroco,  
 que sale muy descompuesto;  
 la gente que oye el escándalo  
 cree que hay motín, y gritan,  
 y se atropellan; ¡el caos!  
 y, mientras, la vendedora  
 continúa pregonando:

—¡La palma! ¡Quién quie la palma  
 fresquita, rizá y con lazos!...

## UN CONSEJO

M'haces de reir, Gonzalo.  
¿Con que t'ha dicho la Blasa  
que de aquello «m'alegrito  
de verte güeno?» ¡Qué dama!  
¿Y eres tú el que presumías  
y eres tú el que propalabas  
que esa «Caliope» pa tiquis  
era un refresco de zarza,  
y que la melancolía  
por tu querer la mataba,  
y que tuya ó de un convento  
de carmelitas descalzas?...  
Chico: eres más «infiliche»  
que una torrija; me extraña  
que un hombre que ha visto el mundo  
con la gramática parda

se quede en el verbo amar  
á la altura de una mata  
de perejil; quita, pipi,  
«pastirolindi». ¿No chanas  
que esa moza no se peina  
pa que la despeine un raspa  
del tenor de tu silueta?  
¿No sabes, paloma cándida,  
que á esa la endulza la vida  
Pepe «el Flato», que es la gala  
del barrio de Embajadores  
y el postinero más caña  
que peina tufos, so lila?...  
¿No sabes que esa azafata  
es de las que taconeán  
con retintín cuando andan  
y es de las de «vaya cardo»,  
«sipi», «nopi» y «aca...baca»  
y se trae charramanduscas,  
bureos y camelancias  
en bote pa los amigos  
y conocidos del alma?...  
Pos si te sabes too esto  
mucho mejor que el Ripalda,

y si sabes que esa joven  
es así dende su infancia,  
y que es la primer cobera  
y pamplinosa del mapa,  
¿á qué la das paripé  
y la rondas su ventana,  
y sales á sus encuentros,  
y la sigues y la charlas,  
y si la miras t'atontas  
y si te mira t'ablandas?...  
Oye bien lo que te digo  
y hazlo sin decir palabra,  
con aplomo, con cordura,  
con dignidad y con guasa:  
cuando la veas que viene  
te escurres como un lilanga,  
toses con aire de zumba,  
ó chungonamente, y pasas  
con andar jacarandoso  
por delante de la dama,  
dando chupás al cigarro  
y sin emitir palabra,  
y si acaso te interpela,  
que te interpele; con pausa



la dices: «Si Pepe «el Flato»  
es el hombre de tus ansias,  
es la mujer de las mías  
la diosa Cibeles, chacha;  
tú, por tu vereda, y mangué,  
por la mía, y santas pascuas,  
y ahí te dejo con tu «Flato»;  
de salú te sirva, Blasa.»

## MODELO DE FAMILA

¿Que soy feliz y vivo como nadie,  
y en el barrio me tién la mar de envidia  
y dicen:—¡Qué bien marcha la Fulana  
y qué suerte ha tenío la maldita!—?  
Será verda; pero ca cual, Liboria,  
tié en su cuerpo la bilis repartía,  
y, sobre too, ¿pa qué contar á nadie  
lo que nadie te pué remediar, chica?  
¿Que yo paso lo mío con el mío?  
Pos qué se le va á hacer, tragar cordilla;  
ahora, que pues decir cuando se tercié  
hablar de mí con cualisquier vecina:  
—Esa tié las cuarenta y diez de monte;  
esa pobre mujer es una víctima—:  
y, oye, pa que te vayas enterando  
de que la vecindaz no está en la fija

al decir que he tenío la fortuna  
de tener un hogar que es la delicia.  
Mi marido se pasa la existencia  
envidando á la grande y á la chica  
en la taberna que el señor Niceto  
tie más abajo de la Fuentecilla;  
mi suegra, con el conque de las canas,  
come y bebe á placer, y no da linda  
puntá, ni lava un pingo pa un remedio;  
mi chico, con su novia, en «La Tulipa»,  
salón de baile con opción á copa  
p'al que marque un «shotís» con más pupila  
mi nena la mayor, con un pedazo  
de novio que ahora tié, que es una ruina,  
no se gasta un «botón» ni pa su agüela,  
y fuma, cuando fuma, de colillas;  
miate tú si será roñoso el chico,  
que pa ahorrarse palabras t'habla en mímica;  
la otra menor, con otro que es un raspa,  
que la tié amilaná con sus pamplinas,  
y á la hora de arrancarse por derecho  
ese se hace el idiota y se las guilla;  
el menor, golfeando por la calle  
con otros golfos más, y el de mantillas,

---

pidiendo «chocolate» á todas horas,  
que me tié de chupar hecha una espina;  
el gato, con la gata de la Pepa;  
el perro, con la perra de la Emilia;  
la vergüenza, por ahí de veraneo;  
los ingleses, guardando las esquinas;  
el respeto á los padres, en la Arabia;  
el ejemplo á los hijos, en la India,  
y yo, venga lavar y zurcir ropa,  
y arreglando la casa hecha una prima,  
pa que luego los hijos y el esposo  
me traten á patás; ¡esta es la vida!...  
Ahora di por favor, y con franqueza,  
si esto no es un modelo de familias;  
pos ya lo ves, no falta por el barrio  
quien á pesar de too me tenga envidia.





## EL AMOR Y EL ESTROPAJO

—¡Mi marido no me quiere!  
—Claro, mujer; si le llevas  
que parece que le has comprado  
en un saldo.

—Señá Usebia,  
usté dirá...

—Ya está dicho  
y no te me pongas fétida  
ni se te suba la sangre  
á la boardilla, gacela;  
la mujer que á su marido  
ni le zurce ni le friega,  
no tie derecho á que el hombre  
la dedique una terneza,  
y lo propio pasa en Pinto;  
déjame á mí de pamemas,

y de que si no te quiere,  
y de que si te desprecia;  
natural, señor; tú dime  
qué hace un hombre que le llevas  
que donde no hay una mancha  
hay un descosido.

—¡Arreal

Sí que es una cedulita  
la que me hace ustedé.

—¡Tú oserva

la blusa de tu marío  
y fijate bien en ella,  
y si es que no palideces  
de rubor no ties vergüenza.

—¿Y qué tie que ver la blusa  
con que el mío no me quiera?

—Vamos, anda d'ahí, por algo  
te llaman la *cenicienta*.

—Pa mí que está ustedé faltándome.

—¡Ah! ¿Pero es que te molestas?

—Ca; no señora. Da cólico.

—Hija: sí que ties correa.

—¡Ah! ¿Pero es que ustedé quería,  
por casual, que á mí me diera

un soponcio de resultas  
de ese sermón de cuaresma  
que me está usted dedicando?...  
Vamos, por Dios; usted sueña.  
A usted, cuando la pregunten.  
—Entonces, ¿de qué te quejas?  
—De que no me quiere el mío,  
y usted, por toda respuesta,  
se sale por estropajos;  
míame tú, como si estuviera  
relacionado el cariño  
con el ramo de limpiezas;  
una cosa es la lejía  
y otra el querer, señá Usebia;  
hay que tener pupilaje  
para resolver los problemas.  
—A mí, como si le rifas  
á cinco la papeleta;  
ahora, lo que yo te digo  
es lo que te digo, prenda;  
que tiene que llegar un día,  
y no está larga la fecha,  
que le limpie las narices  
con *Sidol*, y que da pena

que un hombre, como es el tuyo,  
joven, talmente parezca  
que está oxidao; y ahí va el resto:  
que si tú quies que te quiera,  
cósele bien los zurcidos,  
y lávale bien las prendas,  
y ponle, cuando le pongas  
el cocido, sin melenas;  
con agua se los atrae,  
con agua se los camela;  
ten tu casita y tu ropa  
más limpias que una patena;  
estate siempre peinada,  
y estate siempre compuesta,  
y trátale con cariño,  
y verás qué diferencia;  
tu casa va á ser la gloria.  
—¿Qué me dice usted?

—¡Por estas!

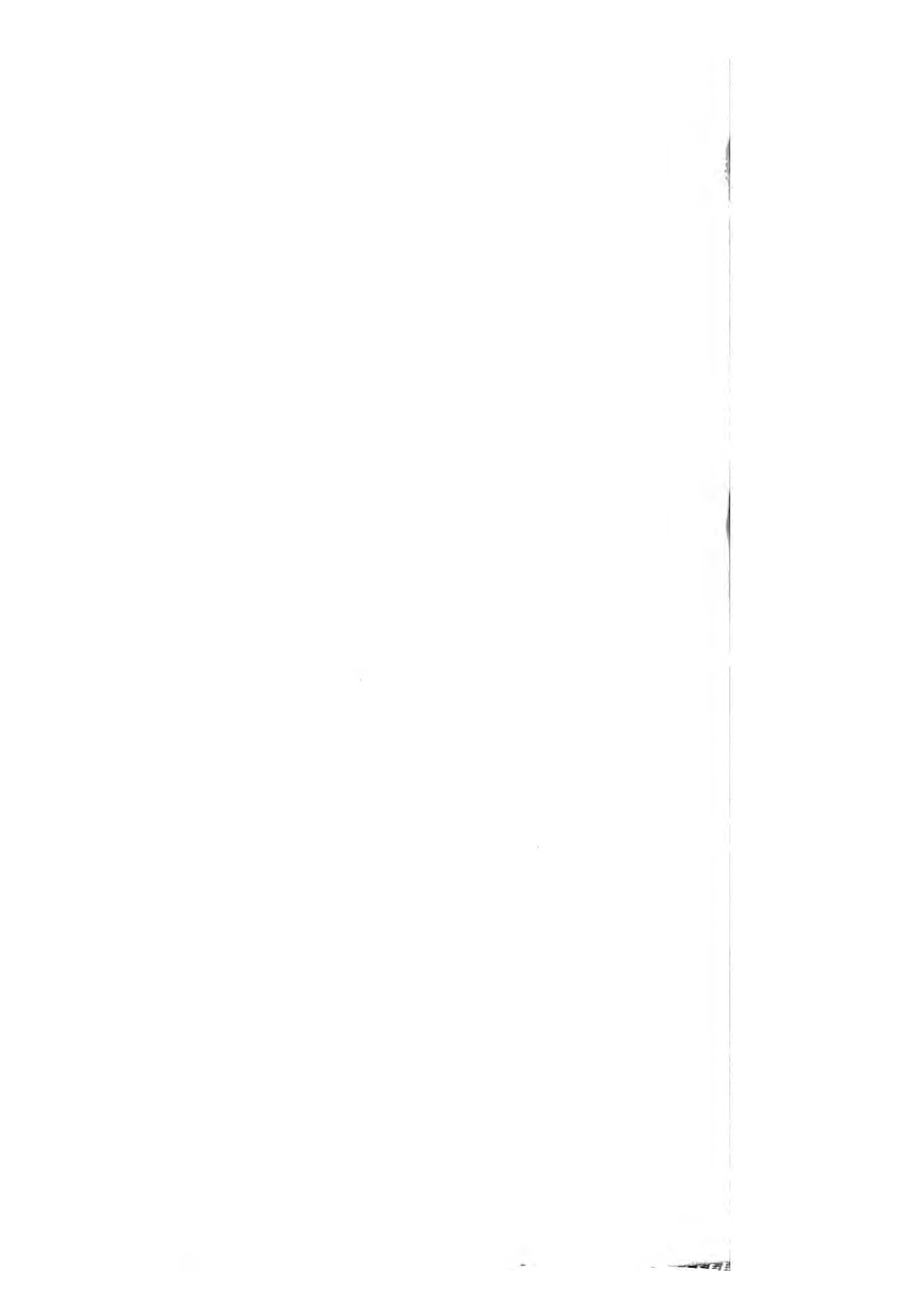
—Tie usted razón; pero, vamos,  
sufro mucho, señá Usebia;  
mi marido no me quiere,  
mi marido me desprecia,  
¡mi marido tie queridal...

—¿Qué querida quies que tenga  
con ocho riales que gana  
de jornal?

—¡Y manos puercas!

—En eso estamos de acuerdo  
hace ya más de hora y media;  
con que, ya sabes, si quieres  
que tu marío te quiera,  
dale á la aguja y al agua,  
y verás qué bien le llevas;  
no olvides lo que te digo.

—Y siempre lo tendré en cuenta:  
el amor y el estropajo  
dende hoy han de ser mi lema.



## RECONCILIACION

—Ni tú te lavas la cara  
con el agua del *Cerrillo*,  
ni tú llevas los tacones  
de las botas en su sitio;  
tú eres una farolera  
que, porque ties buen palmito,  
te la das de emperadora  
de Lavapiés; mira, Sinfo,  
no ties la culpa; la culpa  
la tié un servidor, por primo  
y por decir que tu cara  
era cosa de Murillo;  
¡mía tú que con las mocitas  
buenas que hay en el distrito  
irme yo á fijar, so *longui*,  
en el aquel de tu físico!



—Sí, que tú eres un apunte  
del Greco; ¡mia con el mico,  
que tie la cara hecha á golpes  
y presume de bonito!

—Pero soy marchoso.

—De eso  
habría que hablar, Camilo.

—No te ocupes, reina Alicia,  
ese es un hecho verídico.

—Como que te bautizaron  
de balde, por lo bonito.

—Toma lo que quieras.

—Gracias.

—No pue ser; lo que es contigo,  
ni al valle de Andorra en auto.

—Bueno, ya sabes, lo dicho,  
puedes dirte, que hay galerna.

—¿Me despides?

—Te despido,

—¡Ni que fuera una criada  
golosa!

—Justo, lo mismo;  
pero hay veintisiete leguas  
entre tu genio y el mío,

y no es cosa de casarse  
una con un Otelito,  
porque tú eres más celoso  
que un moro viejo.

—Te miro

y pa mí que te apabullo  
las de oler.

—¡Qué miedo, chico!  
¿Dónde es el fuego?

—¡En Uropal

—Bueno; aliviando, don Tito,  
que hay tufo.

—¡Paece mentira  
de que yo sea aquel primo  
que te pidió relaciones  
hace dos años y pico  
un lunes tomando el fresco  
allá en los Cuatro Caminos  
con tu idolatrada madre,  
Dios la dé lo suyo, Sinfo!  
—Oye: á mi madre la dejas  
reposar.

—Chica, ni pío;  
no te la arrugo; la puedes

mandar memorias.

—¡Te digo

que no faltes á mi madre!

—Ay, mujer, ¿quies un recibo?

—Que te marches y no vuelvas  
á venir por el distrito,  
que hay epidemia.

—Me marchó;

¡tienes por corazón un higo!

... Y tú una lenteja.

—Puede;

¡qué lástima de cariño  
que he malgastao á tu vera  
dos años!

—¡Lo siento, hijo!

—Bueno, adiós.

—¡Oye!

—¿Qué?

—¡Nada!

salú.

—Hasta el día del juicio.

—¿Me prestas una cerilla?

—Ya lo creo; toma cinco,  
¿no será pa envenenarte?

—¡Dios me libre! Te la pido  
pa alumbrarme la escalera.

—¿Es que ties miedo?

—¡Muchismo!

—Una cosa es que nosotros  
haigamos, por na, reñío,  
y otra cosa es que si quieres  
te acompañe.

—¡Te da hipol

—Es que como toas las noches  
te acompañe, me permito  
hacerte este ofrecimiento  
por última vez.

—¡Qué fino!

Lo acepto por ser la última  
¡pero mucho cuidadito!...

—Pues arzando.

—Pues arzando;

enciende.

—Ya voy.

—Con tino

no se te apague.

—¡Anda leñel

Pues no tengo más que cinco

y ya van cuatro apagadas,  
y ésta es la última...

—¡Dios mío!

También se apagó...

—Es el aire;

pero no importa, es lo mismo,  
agárrate á mí.

—Voy.

—Anda.

—¡No pellizques!

—¡No pellizcol

—Vé despacio.

—¿Más despacio?

—Con cuidao...

—Con cuidadito...

¿Y ahora, quieres que me vaya?

—No harías eso conmigo,  
¡dejarme sola, y á oscuras!

—¿Lo ves tú cómo está escrito  
de que *mimén* sea el guía  
que lleves en tu camino?...

— Ya lo veo, pero guarda  
tu manita en el bolsillo,  
no se constipe; ¡canario,

que m'haces cosquillas!

—Sinfo,

¿me quieres?

—Cállate y sube.

—¡Dímelo!

—¡No te lo digo!

—¿Me vas á dar la propina?

—No llevo ni un *perro chico*.

—Pero llevas una boca

que es un clavel.

—¡Ay, Camilo,

ten formalidaz!

—No puedo.

¿Me vas á querer?

—¡Muchismo.

—¡Te comía!

—¡Por Dios, hombre!

—¿Qué pasa?

—Que m'has mordío

en el meñique!

—Lo siento...

—¡Y ahora en el brazo; pero, hijo,

con esto de las tinieblas

se t'ha abierto el apetito!

La suerte es que está mi cuarto  
en el *pral*, porque si vivo  
en la boardilla, no hay duda,  
me comes en el camino.

## LA CHAVALILLA

Ya vas teniendo cara  
de mujercita;  
ya te pones, á veces,  
mu pensativa,  
y, así, al descuido,  
de vez en cuando lanzas  
algún suspiro.  
Ya te peinas, pitusa,  
con más esmero,  
y te pones lacitos  
sobre tu pelo,  
y si te besa  
quien te besó de niña  
te da vergüenza.  
Ya no eres tú la que eras,  
la chavalilla;



ya t'has vuelto mu tonta,  
mu presumía,  
mu farolera;

ya no eres tú, chavala,  
la niña aquella.

Ya sé yo que te rondan  
muchos chavales,  
y que está concurrida  
siempre tu calle,  
y á tus balcones  
llegan los chavalillos  
pidiendo amores.

Ya sé que los escuchas  
con inocencia,  
y que t'azaras mucho  
si te requiebran,  
y las mejillas  
se te ponen, pitusa,  
mu encendidas.

Ya sé que por el barrio  
sale tu padre,  
con una estaca, en busca  
de gavilanes  
que á tí te rondan,

y que cazar pretenden  
á su paloma.

Ya sé yo que te pasas  
la noche en vela,  
pensando en los amores  
que ya te esperan.

.....

¿Que quién m'ha dicho  
tantas verdades, niña,  
como te digo?...

Me lo dicen tus ojos,  
que, parlanchines,  
sin que yo los pregunte,  
to me lo dicen...

¡Ay, chavalilla,  
ya vas teniendo cara  
de mujercita!

¡Ay, paloma hechicera,  
tiende tus alas,  
palomita inocente,  
paloma blanca,  
vuela amorosa  
y huye de gavilanes,  
blanca paloma.

Huye de las miserias  
que hay en el mundo,  
y de lo que te digan  
los que hablan mucho;  
porque hay palabras  
que, aunque saben á mieles,  
quemán el alma.

.....

Eres flor del almendro,  
tempranerilla;  
ya vas teniendo cara  
de mujercita;  
ya te cortejan;  
¡pronto sabrás, paloma,  
lo que son penas!

## UNA VISITA

—¿Qué le pasa á tu marío  
que no se le ha visto el pelo  
hoy por el taller?

—Le pasa  
que no hay uno que sea güeno;  
le pasa que m'ha dao un susto  
que no me sale del cuerpo  
en dos años, y le pasa  
que es un sinvergüenza; eso  
es lo que le pasa, ¿sabes?

—Pos, chica, que no te entiendo.

—Pos, chico, tráete un intrépete,  
que la cosa no es pa menos;  
hijo, te traes por cabeza  
una ponchera.

—Remedios,

no tires con bala.

—Claro,  
si estoy que cuasi reviento  
y tú estás con los pastores  
en Belén; ¡quita d'ahí, tétrico,  
que tienes la primer cara!...

—¿Pa qué?

—Pa presidir duelos.

—¿En total, qué?

—Na; que el sábado,  
cuando estaba amaneciendo,  
llegó mi nene con una  
jumera de las de peso;  
tú verás cómo estaría,  
que me le subió el sereno,  
con cuatro más, ¡el delirio!  
Yo, al primer pronto, me dije:  
na, la afección al cerebro  
que tié; me acerco, le miro,  
y le palpo, y le olfateo,  
y á Chinchón de á diez la copa.  
Le cogimos, le acostemos,  
y él sin habla y yo charlando  
por él y por mí.

—Lo creo.

—Y ahí le tiés que con las mismas  
tuve que llamar al médico,  
y dice que no le gusta  
su semblante.

—Lo comprendo,  
porque lo que es tu marío  
no es pa llevarlo á un museo,  
porque tié la primer cara  
pa diñarle un susto al miedo.

—Pos de la tuya no m'hables,  
porque te ladran los perros  
cuando te ven.

—¿Se le puede  
pasar á ver?

—Pasa; pero  
ha dicho el doctor que mucho  
cuidao con lo que ahora hacemos,  
que está pa que no le hablen  
ni pa sufrir contratiempos;  
además, sabes de sobra  
lo aprensivo que es Mateo.

.....  
—¿Se pué pasar?

—Es Celipe.

—Pasa, Celipe.

—¿Qué es eso?

¿Qué te sientes? ¿Qué te duele?

—Na, que pa mí que la entrego;  
ponle una silla á Celipe.

—Gracias, chico, no me siento;  
pos cuídate, que la cosa  
está pa pocos jaleos.

¿Sabes quien está mu malo,  
que la diña sin remedio?

*El Cigarra.*

—¿Qué *Cigarra*?

—Hombre, el primo del maestro;  
¿y sabes á quién entierran  
mañana? A Luis el frutero.

—¿Qué me dices?

Lo que digo.

—¡Mi madre! ¿Y de qué se ha muerto?

—De una cosa parecida  
á lo que tú tiés.

—¡Mi agüelo!

¿Oyes lo que dice éste?

—Te habla en broma.

—Le hablo en serio;  
es como lo de la Paca,  
que no lo sabréis.

—¿Qué es ello?

—Pos que le ha dao cuatro tiros  
su novio.

—¡Jesús, qué miedo!

—Hijo, pareces talmente  
una sección de sucesos!

—Cambia de cilindro; oye,  
¿y tu chaval?

—Pos le tengo  
ahí en una funeraria  
de la calle del Almendro  
cobrando las comisiones  
que gana con los sepelios;  
ya vendrá por aquí á verte.  
-- Dile que se lo agradezco;  
que no haga tal disparate,  
y tú, no cierre el portero,  
vete también.

—Yo, ni en broma;  
esta noche yo me quedo  
pa lo que sus haga falta,



que á lo mejor te da el vértigo.

—¿A lo mejor dices? ¡Vete!

—¡Que no me voy!

—Al momento,

ú te doy con la botella

del bromuro.

—¿Hablas en serio?

—Que te pires ya, so posma...

—Ya me voy... ¡Pobre Mateo!

¡Está loco de rematel...

—¡Has introducido el remo!

—Que me quiten á ese bruto  
de delante, que me oceco;

¡vete, que no necesito

pa morirme puntillero!

## EN EL TRANVÍA

—Usté perdone, señora,  
la frescura ú lo que sea;  
pero me viene picando  
la curiosidaz malévola.  
Dende que he visto á la amiga  
subir al coche en *Carretas*,  
su cara de usté m'ha sío  
mu conocida.

—¿De veras?

—¿Usté ha tenío algún puesto  
de churros en la Ribera?

—No; pero tengo un pariente  
sordo, que reside en Cuenca.

—No es mi medida.

—Lo siento.

—Sí que es chungona la hembra;

vamos, tengo por memoria  
una bandurria sin cuerdas.  
¡Mia que es lo grande, señores;  
vamos, qué memoria esta!  
Su papá de usté, ¿fué curda  
de profesión?

— Sí, una cepa;  
bebía lo que dejaba  
su agüelo de usté.

— No es ella.  
¿Tié usté un lunar, y perdone  
la pregunta, donde empieza  
lo inverosímil?

— ¡Qué chuscol  
Este tío, de por fuerza,  
m'ha tomao por la señora  
de los siete bucles; ¡eal,  
mire usté pa otro edificio,  
que este está alquilao.

— Morena,  
no lo tome usté en Herodes,  
que no soy nengún chavea.  
— Pos, ahora que yo me fijo,  
también en usté me suena

mucho su voz. ¿Por casual  
ha sido usted traperero?

—Negra,

no lo he sido; pero bajo  
por gangas á las Américas.

—Le azvierto á usted que hablo en serio.

—Ya se ve que es usted seria.

—Más que un San Lucas.

—¡Mi madre!

(¿De qué conozco yo á esta?)

—(¿De qué conozco yo á este?

Porque le conozco.)

—Prenda,

na, que no caemos.

—Eso

digo yo; pero de veras  
es usted el vivo retrato  
de un rey de espás que abiyela  
una baraja que tengo  
yo en casa.

—¡Cuidao, maestral...

¡Ah, sí; no me cabe duda;

ya di con la clave, *Ureka!*

¡Mire usted p'aquí! ¡La misma!...

¿Tú te llamas Baldomera?

—Cascajares y Minguito.

—Mírame bien; ¿no t'acuerdas?...

—¡Anda Dios! ¿Tu eres Polonio?

—Melgares Cantalapiedra.

—¡Chico, qué bien te das cobal

—¡Chica, qué bien te conservas!

—En almíbar mismamente.

—Vamos, calla, qué sorpresa.

—¡Mil años que no te *vía*!

—¡Calla, mujer; tú estás hecha  
una Isabel la Católica!

—Y tú un...

—¡Colón!

—¿Se guasea

el cobradorcito?

—Vamos,

vaya una pregunta suelta:

¿con el *completo* y el nene

pa bromitas?, usté sueña;

dije Colón porque así

se llama la calle esa.

—Usté perdone.

—De nada.

—Chico, ¿pero qué me cuentas?

—Chica, que te estoy mirando  
y me paeces una vieja.

—Como que lo soy, mia este.

—Toma, y yo también, miá esta;  
¿y qué?

—Na, calamidades.

que después de aquella gresca  
que me quitaste de un golpe  
seis dientes y cuatro muelas,  
que por cierto el otro día  
te menté, miálas, por estas,  
porque fuí á que me sacaran  
la última que ya me queda,  
y dije; miá si Polonio  
la cogiese por su cuenta!  
pos na, que después de aquello  
te marchaste á la francesa;  
yo me casé.

—Ya lo supe.

—¡Y me quedé viuda!

—¡Arrea!

—Hijo, sí; se murió el pobre  
de melancolía interna

y de aburrimiento. ¿Y tú?

—Pos yo, una historia mu negra,  
calamidades, disgustos,  
amarguras y tinieblas.

—Eso paece un mes de Enero  
del Zaragozano.

—Deja

que te diga que ca día  
me gustas más, Baldomera.

—¡Ay, hijo, dímelo á trozos  
pa que dure más!

—¡Gacela!

—¡Comendador, que te pierdes!

—¡Qué importa, si tú me encuentras!

.....

¡¡Cuatro Caminos!!

—Pero oye,

¿adónde ibas tú?

—Yo, á *Fuenca*.

¿Y tú?

—Yo, á Bilbao.

—¡Mi madre!

—No te apures tú, morena,

que aun tengo yo un duro en 'plata

pa invitarte á lo que quieras.

—¿Y á qué, si yo ya no bebo?

—Te comes una chuleta.

—Si estoy á régimen, chico.

—Toma, y yo también, ¡miá esta!

Vamos, pasa al merendero,  
que ahora están con la habanera.

—¡Las veces que hemos bailao  
nosotros eso! ¿Te acuerdas?

—¡Y qué bien!

—¡Y qué ceñío!

—¡Vamos, pasa!

—¡Me da pena!

Además, me mata el ruma.

—Y á mi me mata la anemia.

—Eso es na más pa chavales  
como esos.

—Miálos, se ceban.

—Qué fantisiosos van ellos.

—Y qué orgullosas van ellas.

—No saben los pobrecitos  
toavía qué son tristezas.

—También nosotros nos hemos  
querío mucho, ¿te acuerdas?



Vamos, pasa.

—Que no paso.

—Pos tira por la vereda  
y daremos un paseo  
los dos por frente á la Sierra.

—¡Miála que blanca!

—¡Qué blanca!

—Así están nuestras cabezas.

—¡Los años, hija, los años!

—¡Las penas, hijo, las penas!

.....

A la oración de la tarde  
ya tocan, allá, en la iglesia;  
el Sol, que vistió de gala,  
ya se oculta por la Sierra;  
se oyen, allá de muy lejos,  
los sonos de la habanera,  
y llorosos los escuchan  
los dos viejos, que se besan,  
y se miran, y se dicen  
con una amargura inmensa:  
—¡Los años, hija, los años!  
—¡Las penas, hijo, las penas!

## UN MARCHOSO

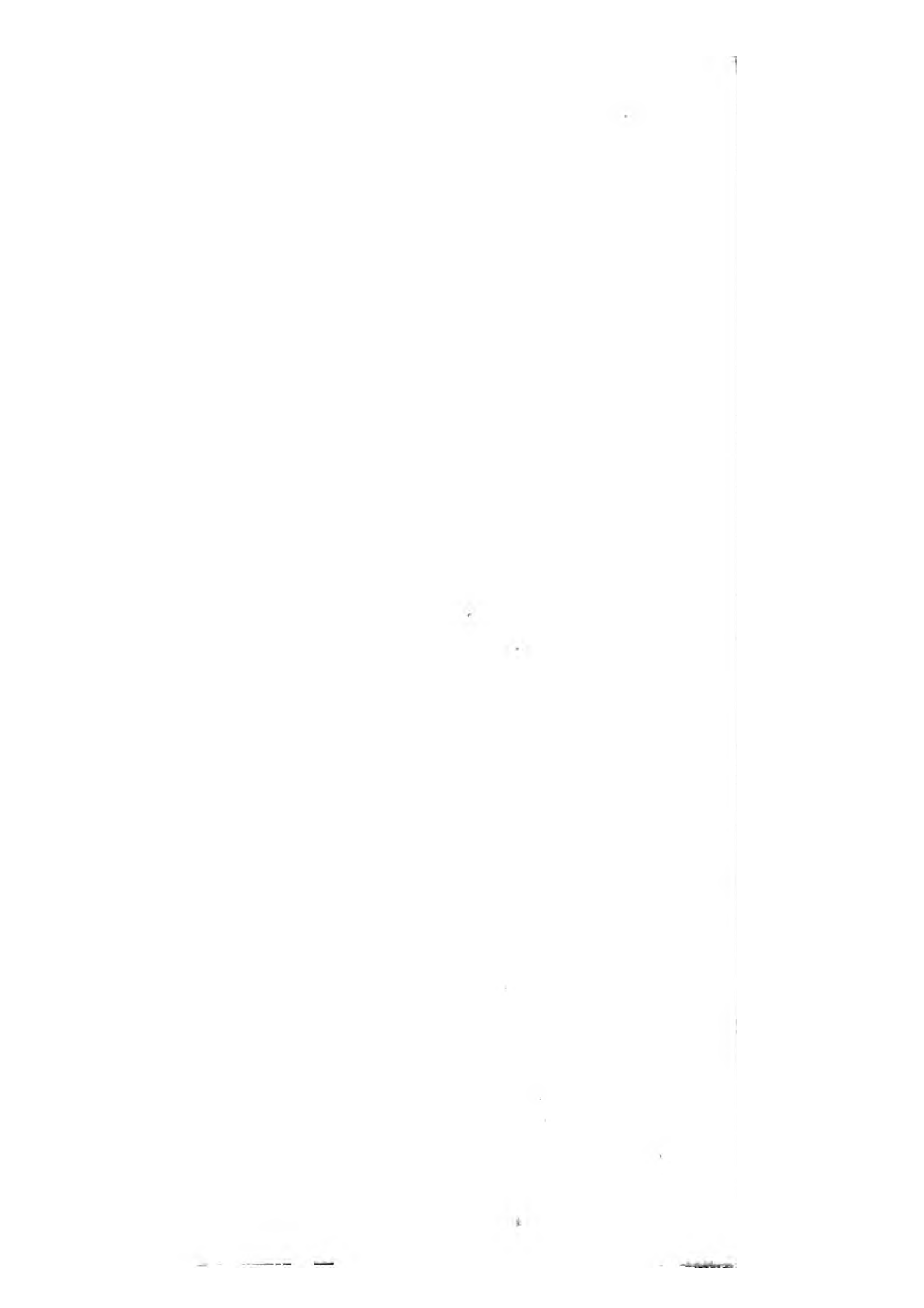
Porque llevas dos pedruscos,  
que te brillan en el dedo;  
y botas de caña crema,  
y raya á un lao, y cosmético,  
la vas dando de marchoso,  
y de chulo pinturero,  
y te calan, y pepino,  
créeme á mí, Desiderio.  
El dir con tres desdichadas,  
que van á tu lao sufriendo  
en *manuela*, dando achares  
por colmaos y merenderos;  
el pedir una botella  
de cualquier vino de precio,  
no da oción á tanto arropo  
como por ahí vas vertiendo;

el pegar á una mocita,  
pa darla de hombre de genio  
y lucirse ante un concurso  
que te jalean el hecho  
y te dicen:—«¡Ahí los tíos  
meneando bien los remos!»—  
es una marchosería  
que tié muy poco salero;  
el que invites á una copa,  
y á tres, y á veinte, y á ciento,  
á más de cuatro gorriones  
que se ríen, majadero,  
de tus gracias reventantes,  
y que así te dan el queso,  
ni es de mozos de *chirumen*,  
ni es de tener parpadeo;  
es de darla de *liloili*  
por los *jayeres*, so memo;  
y esas curras que te miman,  
no es á ti, es á tu dinero,  
que tampoco lo supiste  
ganar, porque te lo dieron,  
según dispuso tu agüela,  
la pobre, en su testamento.

¿Qué sabes tú de esas cosas,  
y qué ha de tener salero  
un chulo de mala pata  
y vago de nacimiento?...  
Por mi parte no te envidio,  
soy más que tú con ser menos,  
sé ganar una peseta,  
y sé gastármela á tiempo;  
he formao un hogar humilde  
á dos pulgadas del cielo,  
allá, en una guardillita  
de la calle del Almendro,  
y á mi mujer no la cambio  
por la dama de más méritos;  
ella es pa mí too en el mundo,  
me respeta y la respeto,  
y pa completar mi dicha  
hay un chaval mu pequeño  
que el día que diga «papa»  
hablo con los campaneros  
pa que repiquen á gloria  
las campanas de los templos.  
¿Que no comprendes la vida  
como la vida que llevo?...

Si tú supieras lo hermoso  
que es pa mí un domingo de esos  
que la digo á la parienta:  
«Morucha: me pide el cuerpo  
que hagas una merendilla  
y que nos la merendemos  
en el campo; viste al chico  
y, arzando, que estoy pa ello»,  
y se pone más relimpia  
que la plata y yo más hueco  
que un canuto, y tóo seguío,  
y cargao con mi pequeño,  
al campo, don Nuño, voy,  
donde probarsus espero  
que si no *aviyo jayeres*  
sé vivir como los güenos.  
Yo no seré tan marchoso,  
como tú, ni tan flamenco,  
¿qué lo voy á hacer? ¡Paciencia!  
En cambio, vela mi sueño  
una mujer que me quiere,  
y doy calor con mi cuerpo  
á un chaval, que es una estrella  
que ilumina mi sendero,

á un hijo que es mi alegría,  
que es mi amor y mi consuelo.  
¿Te ríes? Adiós, marchoso;  
déjale correr al tiempo;  
¡ya pasarás por mi puerta  
con un guitarro y un perrol...



## LA CANALLA

*Cantable ramplón para una revista de circunstancias.*

*La escena representa una guarida de ladrones, donde se celebra una fiesta en honor de la hampa. Al levantarse el telón, gran ruido y algazara.*

*La simpática reunión la forman criminales, ladrones, canallas, timadores, golfos y coro general de sinvergüenzas y gandules, que preside la HAMPÁ, una vieja, que no es por ofenderla, pero que se las trae.*

*CORO DE CRIMINALES, dirigiéndose á las candilejas.*

### **Música**

CRIM.           Semos la flor y nata  
                  de los matones  
                  y somos el orgullo  
                  de las naciones;  
                  despreciamos la vida  
                  de los mortales.



Semos, á mucha honra,  
los creminales,  
olé que sí,  
olé que sí,  
¡olé!  
que hay en Madrid.

TEMPLAO, *saliendo del grupo y con aire flamenco.*

TEMPLAO Yo soy el *Templao*,  
ladrón de *chipé*,  
que tiene probao  
que es mu adiestrao  
para dar *mulé*.

CORO ¡Olé!

TEMPLAO Gracias, señores.

CORO No hay de qué.

TEMPLAO Me río del *Candelas*,  
y del *Pernales*,  
y de Jaime el *Barbudo*  
y otros *barbianes*;  
pa mí los *Juanillones*  
*¡racataplao...!*  
no hay nadie que compita  
con el *Templao*.

*Se bailará un tango que jaleará el coro.*

**CORO**      ¡Olé tu gracia!  
                  ¡Ahí, en la arenal  
                  ¡Viva tu madre!  
                  ¡Viva la *trena!*  
                  Mueve tu cuerpo,  
                  venga alegría,  
                  olé por los bandidos  
                  con simpatía.

*A interrumpir el baile llega la LOBA, dama distinguida, capaz de quitarle la pañosa á la estatua de Mendizábal.*

*Trae de la mano á una preciosidad de niño raquí-tico, que ya roba como un hombre.*

**CORO**      Aquí está la *Loba*,  
                  la *Loba* aquí está.  
                  ¡Olé las timaoras  
                  de caliál

**LOBA**      ¡Salud, amigos míos  
                  y compañeros;  
                  salud á los valientes  
                  y á los rateros!

Aquí he venido  
para honrar la memoria  
de mi marido,  
que murió en su *palacio*  
de Cartagena.

¡Dios le haiga perdonado!

CORO

¡Caray, qué pena!

LOBA

Y este es mi niño,  
que ha salido á su padre.  
¡Ven tú, cariño...!

Yo le estoy enseñando la mar,  
yo le estoy enseñando á saber  
que en el mundo se debe matar,  
y en el mundo se debe aprender

á vivir,

á robar,

á sufrir,

á burlar

al policía

y al cevil,

pa que jamás lo encuentren  
ni con candil.

En un sofá viejo  
ya da puñaladas,

ya parte el pelote  
con la mar de gracia,  
ya ha matado al grillo,  
y, ahora, con el gato  
de noche y de día  
anda á garrotazos;  
me sale á su padre,  
me sale á su agüelo;  
ven aquí, mi vida,  
ven aquí, mi sueño.  
¡El ha nacido  
de mi personal!

*Haciendo fiestas al angelito.*

CORO ¡Qué cosa más rica!  
¡Qué cosa más mona...!  
Ay, qué ladrón de nene,  
qué listo sale ya  
pa darle á cualesquiera  
un par de puñalás.  
Toma, ladroncito;  
toma, remonín;  
ven acá, granuja;  
¿quién te quiere á ti...?

*Todos tratan de hacerle caricias al pequeño, que se revuelve airado, repartiendo arañazos y coces... ¡Qué monada de niño! Suena un fuerte tañido de campana china, levantándose HAMPÁ, que, con voz aguardentosa, dice á la concurrencia:*

**HAMPÁ** Asesinos, ladrones y espadistas,  
holgazanes, granujas y rateros,  
gentes del *ful*, canallas descuideros,  
sabios enterradores, carteristas,  
gente honrada que alegre me rodea,  
salud el Hampa á todos les desea .  
Noble gentuza, que á cantar vinísteis  
el triunfo de la vida depravada,  
ya la podéis cantar, ya está ganada;  
vosotros, triunfadores, la vencisteis.  
¡A matar ó morir! ¡Sus, y á la guerra!  
Que el Hampa triunfe en nuestra  
[noble tierra.

*Aplausos, vivas y entusiasmo enloquecedor.*

**CORO** Semos los ladrones  
de la capital,  
la canela en grano  
de lo criminal.

Semos los dioses  
de un pueblo honrao,  
los que rajamos  
el bacalao.

Gloria á Melgares  
y á Ravachol,  
semos el *cluque*  
de la nación.

*En alegre bacanal y á los acordes de un himno grotesco, vase la canalla que triunfa en este desdichado país carcomido por tanta maldad, sostenida por la inercia y mansedumbre de la gente honrada que trabaja, sufre... y calla.*

### TELON LENTO

El público, que sale horrorizado  
de presenciar tamaña felonía,  
protesta; mas comprende resignado  
que, aunque el cantable es una tontería,  
es gran verdad, puesto que la hampa impera  
jen los Madriles y en España entera!



## LA PRIMAVERA

Ya está llenito de flores  
el balcón de mi morena;  
ya me siento yo marchoso;  
ya llegó la primavera;  
ya las cotillas del barrio,  
por esquinas y por puertas,  
le andan quitando el pellejo  
al primero que se tercia;  
ya en vez del pregón de—¡Cuántas,  
calentitas, que ahora quemán!—  
van por plazas y por calles  
pregonando las floreras:  
—¡Claveles dobles, claveles,  
quién los quié, quién se los lleva!  
¡De la Casa é Campo, lilas!...—  
Ya sube por la ribera



del Rastro Pepe *el Pinturas*,  
que es un chulo del sesenta,  
sin la gorrita de lana  
ni la pañosa torera,  
dándola de chavalillo  
cuando pasa alguna hembra;  
ya guardó la señá Paca,  
con alcanfor y pimienta,  
el alfombrao, y el de flecos  
sacó también la Manuela,  
pa enredarse en los botones  
del que pase por su vera;  
ya no tose el señor Rufo,  
ni el asma ya le molesta,  
y se sopla dos de balde,  
al par que de Valdepeñas,  
si hay alguno que le invite  
al pasar por la taberna,  
y se canta dos serranas  
y catorce malagueñas  
en cuanto que salga un guapo  
que se marque dos falsetas;  
ya mi jilguero presume,  
cantándole á su jilguera,

y el grillo dice á su grilla  
en su *gri-gri*, cosas tiernas;  
ya viven los pobres golfos  
que en los quicios de las puertas  
durmieron sobre la escarcha,  
y cubiertos con la niebla,  
ya viven, gritan y entonan  
canciones á su golfemia;  
ya tié el sol más alegría  
y lucen más las estrellas;  
ya van las mozas más guapas,  
más gentiles y más frescas  
por ahí, con esas blusitas  
de hilo que se transparentan;  
ya son dulces de dormir  
las mañanas abrileñas,  
y á un levántate, que es tardel—  
se escucha un—¡Déjame, prenda!—  
Se anima la gente joven,  
revive la gente vieja;  
ya mi jilguero presume  
cantándole á su jilguera;  
ya tié el sol más alegría  
y lucen más las estrellas;

ya huele á albahaca; muy pronto  
repicarán á verbena  
las campanas de la ermita  
del santo de la ribera;  
ya está llenito de flores  
el balcón de mi morena;  
ya me siento yo marchoso;  
ya llegó la primavera.

## ¡DICHOSA SEMANITA!

—Pero ¿qué es esto? ¿Qué me entregas, Roque?

—El jornal.

—¿Qué jornal ni qué ocho cuartos?  
si no hay ni pa mandar tocar á un ciego,  
cuanti más pa llenarte á ti el monago.  
¡Virgen de la Paloma, y qué jornal!  
qué bien precipia pa nosotros Mayo;  
vaya un mes de las flores que m'aguarda,  
de andar á gofetás con los garbanzos;  
si ya lo dije yo, ¿lo ves palpable,  
lo ves como es verdad lo que yo hablo?  
¡Vaya una semanita, Dios bendito!  
¡Vaya una semanita, cielo santo!  
Día primero: la solezne fiesta:  
la fiesta socialista del trabajo;  
por la mañana, mitin y paseo

detrás de un estandarte muy bordado;  
por la tarde, manubrio y escabeche,  
y unas cuantas botellas de morapio;  
por la noche, te ocurre que en la casa  
te dan vueltas el catre y el lavabo;  
después, la tila con Chinchón ú triple;  
más tarde, sinapismos; luego, el caos.  
Día dos, á las seis de la mañana  
y al estampido de los cañonazos,  
te despiertas, te agarras al botijo,  
das un «¡viva á la patria!», prolongado,  
y te sientes patriota y á la calle  
porque hay que celebrar con entusiasmo  
esa gloriosa fecha que es orgullo  
de nuestra noble villa; resultado,  
que de casa saliste hecho un patriota  
y que vuelves igual que un estropajo.  
Día tres, claro está, clásico día,  
típica fiesta de la Cruz de Mayo;  
hay que ir á recorrer todo el distrito  
pa recordar los tiempos que pasaron,  
que, aquí pedía Pepa, la *Flamenca*;  
que, más allá, la Carmen y la Patro  
tenían un altar lleno de flores

y por toldos mantones y damascos;  
que, échanos unas copas en recuerdo  
de aquellas mozas y de aquellos años;  
que, sírvenos más vino, *Tiruliqui*;  
*Tiruliqui*, por Dios, danos y danos;  
y una fiesta de menos en España  
y una *merluza* más que has agarrado,  
y más tila, más triple y más Chinchón  
y, resumen, que ayer ha sido sábado  
y que me entregas hoy seis *perros* chicos,  
que no dan pa el sustento del canario,  
y tú que eres patriota y socialista,  
¿qué harías con seis perros?

—Enseñarlos

á hacer piruetas pa que lo ganasen  
en cualquier circo ecuestre.

—Calla, vago;

¡vaya una semanita, Dios bendito!  
¡Vaya una semanita, cielo santo!  
Qué tres fechas, señor, más memorables;  
qué principio de mes más desdichao;  
mucha patriotería y socialismo,  
mucho dir y venir, mucho entusiasmo  
y los pucheros á la funerala,

y la despensa apolillá, y el gato  
muerto de hambre; ole, bien; el mesecito  
de las flores será de espinas; Mayo,  
que es el mes del amor, el más poético,  
pa nosotros va á ser el más prosaico.

## EN PLENA PRIMAVERA

El patio está que echa bombas,  
los nervios están que saltan;  
el gato de la del cinco  
está loco por la gata  
de la del seis; el morrongo  
de la señá Sebastiana,  
sufre de melancolía  
porque los celos le matan,  
y otro gato, sinvergüenza,  
aprovechando esta causa,  
olfatea las cocinas  
y se come las piltrafas,  
y está gallardo y lustroso,  
mientras los demás, de rabias  
y celos, y sufrimientos,  
están hechos una lástima.



Está la cosa más seria  
de lo que parece, y Paca,  
la del cinco, está que bufa  
con la del seis, que, inhumana,  
velando por el honor  
de su pobrecita gata,  
obsequia al pobre minino  
con unas tundas que aplanan,  
y también con la del seis  
está mal la Sebastiana,  
porque su pobre *Calénez*,  
que es como el gato se llama,  
se está quedando en los huesos  
por culpa de una hembra mala  
que, en su clase de felina,  
es la coqueta y la gata  
más presumida y más tonta  
de todas las de la casa;  
el sastre del sotabanco  
tiene un perrito de lanas  
que, en cuanto amanece el día,  
y sin saber por qué causa,  
da unos ladridos que asustan  
y le parten á uno el alma;

---

en el principal derecha,  
vive una chica cubana  
que tiene un loro que dicen  
que es propiamente una alhaja,  
y en cuanto le asoma al patio  
el animal se desata  
y dice unas desvergüenzas  
que no se escuchan con calma.  
¡Qué cosas no dirá el loro,  
que el señor Crisanto, el guardia,  
que vive pared por medio  
del cuarto de la cubana,  
le ha denunciado seis veces  
y á punto estuvo otras tantas  
de haberle dado un sablazo  
por *fringir* las Ordenanzas!  
El de arriba tiene un grillo,  
el de abajo una chicharra;  
el otro una codorniz  
que da seis golpes, y canta  
que es un encanto de bicho;  
el marido de la Eulalia,  
que padece del estómago,  
da unos gritos, que dan lástima;

Damián sufre de las muelas  
y está el amigo que rabia;  
el niño del cerrajero  
llorando el día se pasa;  
en el patio y en la fuente  
cuatro maritornes lavan,  
y canturrean, la una  
los «tientos» y las «marianas»;  
la otra el «canta, vagabundo»;  
las otras dos la romanza  
de *La Tempestad* y todas  
á un tiempo—¡señor, qué casa!—  
Y, por si fuera esto poco  
á completar estas danzas,  
llega el casero á cobrar  
lo que ni á tiros le pagan;  
y se ha desbordado el patio:  
—«¡Váyase usted de ahí, tío mandria!»  
—«¡Ladrón!»  
—«¡Granujal!»  
—«¡Usurerol!»  
—«¡Creminall!»  
—«¡Pillo!»  
—«¡Canalla!»

—«¡Es un negrero!»

—«¡Un bandido!»

—«¡Que nos robal!»

—«¡Que nos mata!»

—«¡So asesino!»

—«¡So verdugo!»

—«¡Que lo maten!»

—«¡Que se vayal!»

.....

Al ver las flores que le echan,  
y á la puerta de la casa,  
un chico sale gritando:  
«¡A rial y medio la entrada,  
pasen, que reparten leña,  
y está el patio que echa brasas.»





## ¡CÓMO IBAS!

Ya te vi la otra tarde  
con la mantilla  
por la de Embajadores;  
¡vaya canela,  
y cómo la llevabas!  
ibas, chiquilla,  
que bendita sea toda  
tu parentela.

Ibas que no es posible  
que haiga pintores  
que pinten una moza  
de más salero;  
ibas por esas calles  
sembrando amores;  
ibas siendo el encanto  
del mundo entero;

ibas muy madrileña,  
muy española,  
con tu mantilla blanca,  
con tus claveles;

ibas que parecías  
una manola,  
pisando menudito  
con tus *pinreles*.

Ibas como debieran  
ir las mocitas,  
no con esos sombreros  
extravagantes;  
porque aun así las feas  
están bonitas;  
porque así estáis las mozas  
más dislocantes.

Ibas como las hembras  
de campanillas,  
como aquellas mujeres  
de aquel tronío;  
ibas como una maja  
de Maravillas,  
recordando los tiempos  
que se han perdío.

Ibas como las propias  
rosas de Mayo,  
ibas que, hasta entre sueños,  
aun te estoy viendo;  
ibas tú de una forma  
que yo me callo...  
ibas de una manera  
que yo me entiendo...

.....

Hoy también al mirarte  
te encuentro hermosa,  
y me sigues gustando;  
pero, chiquilla,  
hoy te miro, y al verte,  
noto una cosa:  
que te falta la gracia  
de la mantilla.





## LA CRUZ DE MAYO

Hoy reverdece la fiesta  
de la Cruz de Mayo el pueblo;  
hoy, del Rastro á Maravillas,  
del Portillo á San Lorenzo,  
se alzan vistosos altares,  
de hermosas flores cubiertos  
y sirviéndoles de toldo  
ricos mantones de flecos;  
en cada altar, una cruz  
que blancas manos tejieron  
de rosas y de claveles,  
gardenias y pensamientos;  
en cada barrio, un altar,  
y en cada altar, un portento  
de juventud y alegría  
y buen humor madrileño.

Hoy custodian los altares  
las muchachas de mi pueblo;  
confúndense sus caritas  
con las flores de más mérito;  
son las rubias rosas pálidas  
y son claveles morenos  
las morenas, y son todas  
una bendición del cielo;  
¡bien hayan nuestras gatitas,  
que son, para orgullo nuestro,  
granos de sal y pimienta  
que le dan sabor muy bueno  
á esta salsa tan castiza  
de este Madrid bullanguero;  
á esta salsa, donde mojan  
gentes de todos los pueblos;  
y á fe que debe gustarles  
cuando se chupan los dedos.  
Hoy reverdece la fiesta  
de la Cruz de Mayo el pueblo;  
hoy nuestras madrileñitas  
llevarán con su salero  
la mantilla de madroños,  
la peineta y el de flecos;

hoy lucirán los corales  
que sus abuelas lucieron,  
y filigranas de aljófar  
y arracadas de oro viejo.  
Hoy saldrán como las majas  
castizas de aquellos tiempos,  
á pedir para los pobres  
á los mozos postineros,  
con la alegría en la cara  
y la nobleza en el pecho.

«¡Olé, por los hombres!  
¡Olé, por los majos  
que tienen la cara de ser generosos  
y echan en el plato  
un par de monedas  
pa la Cruz de Mayo;  
pa la Cruz de Mayo que hay en Maravillas,  
orgullo del barrio,  
del barrio castizo  
donde no hay tacaño  
ni lo habrá que niegue lo que una morena  
pide con sus labios!  
Mire qué altarcito  
más bien arreglado:

jazmines, gardenias y frescos claveles  
le están adornando.

Y á esta crucecita  
de rosas y nardos

la sirven de toldo pañuelos de flecos  
con ricos bordados.

Si yo fuera hombre,  
y al ver que á mi lado

venía una hembra con ojos de fuego  
pidiéndome algo,

la vida le daba,  
y es poco el regalo.

¿qué menos que darle la vida á una hembra?

¡Conteste usted, vamos!

¿Que no tié usted suelto?

Pues eche usted atado.

¿Tampoco? Pues hijo, está usted más pobre  
que un escarabajo.

¡Parece mentira

que un hombre de garbo

desdeñe á una moza que pide un cuartito  
pa la Cruz de Mayo!»

Vuelvan ya las fiestas típicas  
de sabor tan madrileño,

---

que, sin saber por qué causas,  
de aquí desaparecieron;  
vuelvan ya las romerías  
y verbenas de otros tiempos.  
¡Cuajá y baile, que esta noche  
hay verbena en San Lorenzo,  
y mañana en Maravillas,  
y al otro en el Matadero!  
¡Cuajá y baile, y cuchipanda,  
y venga ya, señor ciego,  
dos cuartos de seguidillas  
boleras, duro al rasgueo!  
Vuelva á ser Madrid lo que era:  
alegre, castizo y neto.  
Mientras quede en los Madriles  
una moza de ojos negros,  
y una mantilla de encaje,  
y una peina, y el de flecos,  
Madrid no pierde el aroma  
de alegre, castizo y bueno;  
y nunca mejor la frase  
que aquí: «De Madrid al cielo.»



## CHAMBERILERAS

*El día que yo me muera  
tienen que llorar por mí  
todas las chamberileras.*

A la que el día amanece,  
allá, por una calleja  
de Chamberí, va *el Abuelo*,  
el señor Lucio Revuelta,  
pintor de brocha ordinaria,  
chamberilero de cepa  
y hombre que supo llevarse  
en sus tiempos á las hembras,  
por valiente y por marchoso  
y decidor *pa* con ellas.  
Viene de en *ca* de Lisardo  
de libar buen valdepeñas,  
y de echar un mus á gusto  
con amigos de su época;



y entre que «envido á la chica»,  
y entre que «no llevo medias»,  
y entre que «órdago á la grande»,  
y entre que «danos la espuela»,  
la campana de las monjas  
anunció las cinco y media,  
*y á matar el gusanillo*  
entró Paca la churrera;  
y él, antes que salga Febo,  
quiere entrar en su vivienda,  
que después todo lo dicen,  
lo murmuran y comentan,  
y camino de su casa  
va el señor Lucio Revuelta  
con la pañosa caída  
y el sombrero á lo tunela,  
y murmurando entre dientes  
al encontrar las callejas  
de Chamberí, tristes, frías,  
sin una ventana abierta,  
ni un mozo que á la ventana  
charle de amor con su hembra.  
«¿Dónde estáis, chamberileros?»  
¿Dónde estáis, chamberileras?

¿Qué barrio es el barrio mío  
que no se ve más pareja  
que la del Orden, que á veces,  
y las más, no se la encuentra?  
¿Dónde están aquellos guapos?  
¿Dónde están aquellas hembras?  
¿Dónde aquellos postineros?  
¿Dónde aquellas postineras?  
¿Pa cuándo esperáis, so primos,  
dir del brazo de las hembras  
mejor que en las noches crudas  
del invierno, so babiecas?  
¿Dónde hay ná que más entone  
que dir con una morena  
de las que se traen por ojos  
propiamente dos fogueras?  
¿Dónde hay mejor calorcillo  
que el calor que nos dan ellas  
cuando nos dicen: «Te quiero,  
chiquillo, ven á mi vera.»  
Luego dicen que uno habla  
de otros tiempos y otras épocas;  
yo que he sío lo que he sío,  
yo que puse aquí bandera

de camelaor de mozas,  
y aun quedarán por ahí viejas  
que lo digan; yo que he sío  
el mejor pa convencerlas,  
y hoy veo que los chavales  
las miran y las desprecian.  
¿Qué pasa, señor, qué pasa,  
ó es que no hay sangre en las venas,  
ó es que es de horchata heladita  
la que usan ciertos chaveas?  
Viva mi madre y mi cuerpo;  
viejo soy, y aun tengo esencia  
y ojillos pa trastornarlas  
y corazón pa quererlas.»

.....  
Y con la capa caída  
y el sombrero á lo tunela  
se fué cantando esta copla:  
«El día que yo me muera  
tienen que llorar por mí  
todas las chamberileras.»

## UN HOGAR DESHECHO

He visto á los chicos  
de Pepe «el Cogorza»;  
¡cómo están los pobres!  
¡Da pena, Sidor!

Allí, en aquel cuarto donde tantas veces  
por menos de un pito s'armaba una broma  
y había su miaja de cante y vihuela;  
allí, en aquel cuarto de alegre memoria,  
estaban los peques tan enlutaditos  
por su pobre padre, por Pepe «el Cogorza»,  
por aquel amigo que, en vida, fué un prócer  
echando tacones y bebiendo copas.

¡Qué pena de críos!  
¡Lo que son las cosas!  
Y dicen las gentes  
que uno filosofa.

¿Ves tú aquella casa que tú conociste,  
y aquella familia contenta y dichosa,  
y aquel matrimonio que siempre reñía  
porque él se encurdaba, ya ves tú, Sidora,  
como si en el mundo se escapara alguien  
sin haber tenío de más cuatro copas?...

¿Ves tú aquella hembra, ves tú aquella viuda,  
ves tú aquella dama que sufre y que llora  
por aquel marío que perdió pa siempre  
y da ca suspiro por él que t'atonta?...

La vida es sainete, y el mundo es mentira;  
ni pena, ni llanto, ni na; linda coba.

En vida del muerto,  
y no es que yo ahora  
trate de ofenderla  
por casual, ni en broma  
se peinaba; en cambio,  
hoy ya se retoca  
con bucles y rizos  
y tié peinadora.

Allí s'ha perdío la paz y el respeto;  
allí toos son unos, y no hay quién se imponga;  
la madre s'ha vuelto la mar de coqueta;  
los chicos caminan sin rumbo y á solas;

conocen los vicios y no las virtudes;  
el mayor, un pipi, la da de persona;  
no sabe ganarlo, y ya fuma y bebe;  
no tie ni bigote, y ya tié sus mozas;  
allí no hay ejemplo pa los chiquitines;  
¿y qué harán los frailes si el prior retoza?...  
Güeno; de la viuda, ¿pa que voy á hablarte?...  
la viuda ha salío algo licenciosa,  
y too lo que estuvo de casá sujeta,  
ha tendío el vuelo, y hay que verla ahora  
cómo va llevando los cuarenta abriles  
por los merenderos, llenando la andorga  
y entregada al baile con algún mocito,  
soltando suspiros y soplando copas;  
te digo, parienta,  
que ve uno ca cosa  
pa que uno reniegue  
de la mujer propia.  
Allí no hay vergüenza;  
te pido, Sidora,  
que si yo la entrego  
no te dé llorona,  
porque no me fio  
de las lagrimosas...

Allí no hay recuerdos pa el pobre difunto;  
allí se olvidaron de Pepe, «el Cogorza»,  
que sería un «curda», yo no te lo niego;  
pero al fin el hombre-cumplió de tal forma,  
que olía su casa  
á casa con honra;  
que al fin era un padre,  
y un padre da sombra.

## GRILLOS Y GRULLAS

—Manuela, di de mi parte  
á la señá Celestina  
que contrate pa la ópera  
al grillo.

—¡Cuidao, que es grillal  
—¡Qué monada d'hembra!

—Gracias.

—¿Es *mezo soprano*?

—Hija,  
no estoy en los toques.

—Vamos,  
misté que es cosa chusquisma  
que, porque á usté se le antoje  
y se dedique á la cría  
de cucarachas, estemos



tomando la antipirina  
la vecindá en pleno.

—Oye,  
no desbarres.

—Claro, chica,  
no te entre la nurastenia  
y le des al barrio un día  
de alivio de luto.

—Pero,  
oiga usted, doña Sardina,  
¿va usted á tomarme los bucles?  
—Es fácil.

—¡Usted delirial  
A mí no me toma el pelo  
ni usted, ni otra más bonita,  
ni la Venus del *Medices*,  
ni la *Caramanchi*, ni la  
princesa *Curopachuski*...  
—Calla, cotorra, no sigas,  
quepués quedarte sinfónica;  
toma una miaja de tila,  
y espuma el puchero, y friega,  
y déjate de pamplinas,  
y deja al grillo que cante,

que está en la edad; más valía  
que en vez de creticar grillos,  
que no te importan ni pizca,  
te cuidases unas miajas  
de tu chico y de tu chica,  
que van hechos dos tizones  
y con la ropa hecha trizas.

—¿Y á ustedé qué la importa?

—Nada;

pero padece la vista;  
y menos contemplaciones,  
que más cuenta te tendría  
domar y enseñar modales  
y frases cultas y finas  
á ese cuarterón de chulo  
que tiés por marido.

—Mida

ustedé las palabras.

—Eso

debiera hacer él, medirlas,  
y no darnos á toas horas  
sesiones de groserías;  
y, en fin, basta de discursos,  
no quiero gastar saliva;

si te molesta mi grillo,  
ya sabes la medecina:  
coges esos cuatro trastos,  
los que hace un mes que no limpias;  
le pagas los doce meses  
que adeudas á don Elías,  
y te vas á un entresuelo  
de los de la Equitativa;  
y que te alivies del pasmo;  
recuerdos al agua limpia  
y al jabón moreno.

—Oiga,  
escúcheme ustedé, so arpía,  
escúcheme ustedé unas miajas.

—¡Anda, y que te escuche Rital

.....

—Cállense ustedés ya, si pueden,  
ú hablen ustedés con sordina,  
que, entre grillos y entre grullas,  
va á haber que marcharse á Lima  
á dormir la siesta, porque  
esto es mucha grillería.

## LA MADRECITA

*Para mi bondadoso amigo el ilus-  
tre maestro de maestros de la  
Pintura D. Ignacio Pinazo.*

Ahí tiés la Petrilla  
aprende tú de ella;  
no tié doce abriles  
y ya es una vieja;  
ya le vale á su padre pa todo;  
hace un año no más quedó huérfana,  
y ella oficia en la casa de madre,  
y á los peques los cuida y gobierna.  
¡Con qué amor los trata!  
Con qué fe los besa  
á sus hermanitos,  
y cuando se acuestan

los enseña á rezar por la madre,  
y los peques, que toos la respetan,  
hay que ver cómo siguen los rezos  
que la hermana mayor los enseña.

¡Dios mío, qué grupo;  
hay que ver la escena!

Los niños, rezando  
por la madre muerta,

y después de rezar, á la cama;  
y en cueretes los chicos diablean,  
y los coge, y los riñe, y rendidos  
de jugar, ya los duerme y los vela,

y, por fin, cansada,  
dormida se queda  
sobre la cunita  
de la más pequeña.

Y la tiés que en cuantito amanece  
le prepara á su padre las prendas  
y le plancha una blusa más blanca  
que la nieve que cubre la Sierra,

y antes que su padre  
vaya á la faena  
ya le tié el almuerzo  
en una tartera

con su funda, que no tié zurcidos;  
y, está claro, su padre se apena  
cuando ve que á su pobre Petrilla  
el trabajo la tié cuasi anémica,

    y suspira y llora,  
    y entoavía ella,  
    con su cara alegre,  
    le abraza y consuela,

y su padre se marcha á la obra,  
y en su casa solita se queda  
cuando ya despachó á sus hermanos  
que, relimpios, se van á la escuela;

    y dale á la aguja,  
    y enhebra que enhebra,  
    se pasa too el día  
    remendando prendas.

Tempranito ha empezado su lucha;  
si su madre, la pobre, viviera,  
volvería á morirse de gusto  
de tener una hijita tan güena.

    Eso es una gloria,  
    y no esas mozuelas  
    que están en palotes  
    y ya coquetean.

Ya lo dice un señor del tercero,  
que es persona que sabe de letras:  
—Esta niña es capullo de estufa,  
que ni el aire ni el Sol hermosea  
    pa esta florecilla  
    no hubo primavera;  
    no tié doce abriles  
    y ya es una vieja.

## EN EL TRANVÍA ESPECIAL

—A ver si va á poder ser  
que haiga un poco de pacencia,  
y no rempujen, ¡canariol,  
que la noche está de quema.

—¿Por quién va esa copla?

—Va

por el señor, que, por fuerza,  
me ha confundío el amigo  
con un catre de tijera,  
y se va echando el sociólogo  
encima.

—Oiga ustedé, princesa...

—¡Menos carbón, que m'atufol!

—No hay que tener desigencias,  
que por cuatro perras chicas  
no va ustedé á pedir grandezas;



me paece á mí...

—¡Cobrador,  
que al señor le *paece!*

—¡Pepal...

—¿Qué hay que hacer?

—¡Que te moderes!

—¡No quiero!

—Aquí, la morena  
se ha equivocao de viaje;  
ha tomao uno de ida y vuelta  
pa el sudo-expreso de Parla,  
y se ha metío en perrera  
en el mixto de Ferraz.

—¡Cuidao con lo que se juega!

La señora es mi señora  
por lo cevil y la iglesia,  
y al que trate de zaherirla  
ú al que trate de ofenderla  
le pongo el rostro lo mismo  
que un entrecote á la inglesa.

—¿No se pué rebajar algo  
de los doce riales?...

—Queda

dicho lo dicho.

—¡Caramba!

qué genio tié usté, mi agüela;  
pues si quié usté un desafío,  
adjunta va mi tarjeta:

Armogasto Cantalejo  
y López, pintor de puertas;  
Salitre, cinco, tercero.

—¿Hay ascensor?

—Hay goteras.

—¡Hija, por Dios, que van siete  
pisotones!...

—¡Ay, maestra!

¿la va usté á tomar conmigo  
también?...

—Y con el que tenga  
carita.

—¡Jesús, qué miedo!  
que avisen á una pareja;  
mamá, que me pica un sapo.

—¡Qué guasa más chapucera!  
eche usté un poco de sal.

—Préstemela usté, gacela.

—¿Es de usté ese moñor?

—Todo.

—Pues que pa mí que se queda  
usté más pelá que que un calvo.

—¿Quién lo ha dicho?

—La *Gaceta*.

—A usté se lo ha contaó un quinto.

—Puede que puede.

— ¡Embustera!

—Más que usté.

—De salú sirva.

— ¡Ay, Jesús, qué desvergüenza!

¡Cobrador!

— ¿Qué pasa?

—Imponga

silencio á esas dos panteras,  
que van mis niñas oyendo  
lo que no acostumbran ellas,  
porque son muy inocentes...

— ¡Caramba, con la inocencia!

Pues arrópelas, señora,  
que las pobres se clarean.

—Cobrador, toque usté el pito,  
que esto ya es una insolencia.

— Tiene usted razón, señora;  
aquí no hay nadie que pueda

dormir tranquilo...

—¿Ha tocado  
el timbre?

—Tenga paciencia,  
que aún estamos en la curva.

—Oye lo que dicen, Pepa,  
que estamos en curvas.

—Y otros  
en palotes.

—¡Qué groseras!  
—¡¡Colón!!

—Catorce minutos  
de parada y fonda.

—Prestas,  
bajar, hijas.

—Señorita,  
recuerdos á la portera.

—Y riéguese usted el sombrero,  
que las flores ya están secas.

—¿Y del moño, qué?

—Del moño...  
que con la *bronquitis* nuestra  
nos han quedao cuatro asientos  
pa dir igual que dos reinas.

—¿Ya no hay gofetás?

—Ni en broma.

—¿Ni voces?

—Dios no lo quiera.

Ahora, en cuanto que lleguemos  
á Ferraz, tengo unas perras  
pa que nos bebamos una  
de Santa Bárbara, fresca.

—De forma...

—Ni una palabra;

y fíjese usted y aprenda:  
cuando vaya usted en tranvía  
y no haiga asiento, arme gresca,  
que nunca faltan dos cursis  
que se juyan de la quema  
y la dejen á usted el sitio,  
que es lo que aquí se demuestra.

## LA VELA DEL SANTO

Hoy va Lola peinada  
de peinadora;  
hoy del fondo del cofre  
saca sus joyas,  
y va en *manuela*  
á lucirse unas *miajas*  
por la verbena,  
y á comprar como siempre  
tiestos de albahaca,  
de rosas y geráneos  
que en su ventana  
los luce luego,  
y el cuidar de sus flores  
es su recreo.

Como ya es su costumbre  
desde pequeña,  
al santo de las niñas  
lleva una vela,  
que al monaguillo  
le encarga que coloque  
en un buen sitio.  
Este año es muy bonita,  
toda rizada,  
con lacitos de seda,  
papel de plata,  
y este letrero  
que dice: «A San Antonio,  
Lola Bermejo.»  
¡Pobre Lolal todito  
lo gasta en cera,  
y aunque se pasa el día  
reza que reza,  
jamás el santo  
la da un hombre bonito,  
bueno y barato.  
Ella sí se lo pide  
siempre en sus rezos:  
yo más de cuatro veces

la escuché atento,  
y en su entusiasmo  
la oí decir contrita:  
¡Ay, santol ¡santol  
«Tú, que tan bueno eres,  
dame un marido  
que sea, si es posible,  
buen mozo y fino,  
que tenga *guita*,  
y se mire en los ojos  
de su Lolilla.»  
«San Antonio bendito,  
haz que eso sea,  
te lo pido de hinojos,  
no es por la vela  
ni mucho menos,  
es, porque francamente,  
se pasa el tiempo.»  
Y, en verdad, que la chica  
ya es chica en grande,  
y dentro de unos años  
vestirá imágenes.  
Porque me temo,  
que el santo milagroso



va á hacerse el *sueco*.  
Yo sé por qué Lolilla  
no halla marido,  
y el caso tiene gracia  
y es muy sencillo,  
mas lo reservo  
y guardado en el alma  
llevo el secreto.  
La vela que Lolilla  
le lleva al santo,  
y que son sus ahorros  
de todo el año,  
no hace su efecto  
por *mor* de un *sacrismochi*  
que hay *de* por medio,  
que en lugar de ponerla  
á San Antonio  
para que agradecido  
la otorgue esposo,  
vuelve al cerero,  
¡y Lola va segura  
que está luciendol  
Ella manda una vela  
que alumbre al santo,

con lo cual es el *sacris*  
el «alumbrado»,  
porque el maldito  
lo que le dan por ella  
lo gasta en vino.



## ENTRE MODISTAS

—¡Ay, chical! Miá que estás tonta porque se licencia est'año tu novio.

—Porque se puede.

—Chiquilla, pos no es pa tanto; quién te verá d'abogada...

—De los imposibles.

—Vamos,  
no lo disimules, hija,  
que bien se te está notando;  
ahora tomas el «recuelo»  
con «suizos», y los garbanzos  
de dos en dos, propiamente  
como los del Orden.

—¡Patrol!

—No, tonta, si eso es lo lógico,  
que te estés acostumbrando,  
porque una no tié prencipios,  
y mañana, un supongamos,  
vas á comer á una mesa  
donde haiga gente de rango,  
y te expones á mojar  
pan en la sopa.

—No tanto.

—Pos miá tu madre. ¡Ay, tu madre!  
¡Quién la va á ver alternando,  
con esa palabrería  
que se trae todos los sábados  
pa con tu padre! ¡El delirio!  
Sí que va á hacer bien el paso;  
vas á tener, lo estoy viendo,  
que nombrarla diputado  
de la mayoría, pa que  
no dispare algún vocablo  
y no diga solamente  
más que sí ú no.

—Milagros,

no te metas con mi madre,

has el favor; no vayamos,  
por asuntos baladises,  
por casual, á despeinarnos,  
y si el mío se licencia  
ú dotora d'abogado,  
pa él y pa mí.

—¡Qué graciosa!

¡Mamá, chocolate al pájaro!  
Pa mí que tú no le pones  
el puchero á ese letrado.

—¿Qué me quiés decir?

—Yo, nada;

que ese te deja saltando  
á la comba.

—No te vengas  
con chungas, porque t'araño.

—¡Ay, qué pena de carita,  
ahora que le estoy gustando  
á un albañil de mi calle!

—Esos son los de tu rango.

—Hija, todas no podemos  
tener un escudo heráldico  
con tres cuarteles, un grillo,  
un churro y un estropajo,

como el que usas tú.

—T'azvierto.

que escudo no; pero, vamos,  
somos, creo, descendientes  
de un barón.

—Y yo, ¡pa chasco!

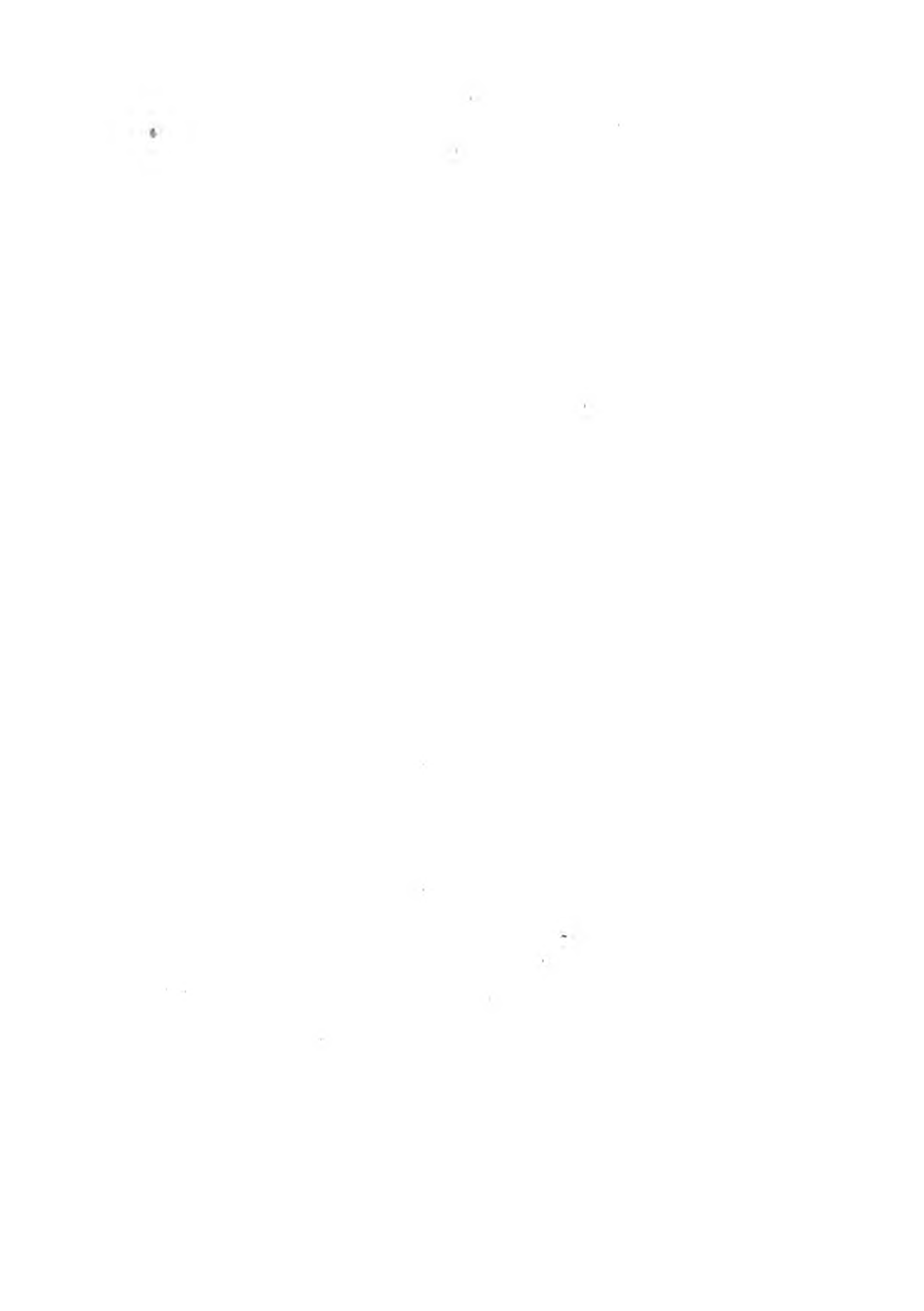
—En fin, cose y no te metas  
en mis asuntos privados;  
tú con tu albañil, y pata,  
y menda con su abogado.

—Cúrate de esos insonios  
que tiés, porque son mu malos;  
yo con mi albañil, y ole,  
que no nos falte trabajo  
pa comernos un cocido  
con un poquito de... algo,  
y tú, prepárate, prenda,  
p'hablar con el cura párroco  
pa vestir á las imágenes,  
porque pa mí que el letrado  
te condena á soltería  
con costas: ¿he dicho algo?

—Me voy, porque no te quiero  
poner encima la mano.

—Anda con Dios, pobre ilusa;  
sueñas con un abogado,  
y el obrero más humilde  
te vendría luego ancho.  
¡Cuántas hay como esta pobre,  
que sólo viven soñando!





## FRUTA DEL TIEMPO

¡Carambita, caramba,  
cómo está el patio!...  
La morena del cinco,  
quiere al del cuatro;  
la tapicera  
se embandolina el moño  
pa el de la tienda;  
el sastre del primero  
no tiene sastra,  
y el hombre, por lo visto,  
quiere casaca,  
y se ha fijado  
en esa chica rubia  
del piso bajo;  
la señá Marcelina,  
la hojalatera,

que la pobre está viuda  
desde el noventa,  
sin miramientos,  
al aprendiz, de un golpe  
le ha hecho maestro;  
Pepa la modistilla,  
no es ni su sombra,  
y ni come ni bebe  
y está ojerosa,  
porque su novio  
no cumple su palabra  
de matrimonio;  
la señá Restituta,  
la fiadora,  
fía sin intereses  
á Paco el *Zoca*;  
y ella se fía  
de su Paco, y su Paco  
quiere á la Elvira;  
la Manuela, que dicen  
que es una santa,  
y es de lo mejorcito  
que hay en la casa,  
tiene revuelto

con sus coqueterías  
al barrio entero;  
las cursis del segundo  
ya han enganchado  
á dos pollos imberbes  
que hacen el gasto  
por Recoletos,  
y las pagan las sillas,  
y hasta el sereno;  
Paca, la cigarrera,  
le hace pitillos  
á un muchacho estudiante  
y lleva escrito  
cada cigarro  
un letrero que dice:  
«¡Viva mi chatol!»  
Hasta la muchachita  
de la portera,  
que va por ahí de corto  
y aun gasta trenza,  
ya está pensando  
en el marinerito  
del sotabanco,  
que es un niño «bitongo»

que aun dice «tate».  
¡Miren cómo se explican  
hoy los chavales!  
¡Caray, qué críos!  
aprenden antes esto  
que el Catecismo!  
¡Carambita, caramba  
cómo está el patio!,  
la que no está queriendo,  
la andan buscando;  
con los calores  
por lo visto, se incendian  
los corazones.

## EL JULIAN Y LA SUSANA

Está la noche que abrasa,  
está el barrio que arde en fiestas,  
se reparte la alegría  
por las humildes viviendas  
y canta la gente moza,  
suspira la gente vieja  
y repican las campanas  
de la Paloma, á verbena.  
Mezclados entre el bullicio  
de la gente verbenera,  
van dos viejitos del brazo;  
simpática es la pareja,  
¡qué recompuesto va él!  
¡y qué marchosa va ella  
con el pañolón de flecos  
y flores á la cabeza!

No se cambia por la moza  
de más postín y *bandera*.  
Son Julián y la Susana...  
¿Ustedes no los recuerdan?...  
El es aquel de «¡tiés madre!»  
la de los celos es ella;  
vienen recordando días  
de amores y de pendencias  
y celos mal reprimidos,  
y dice el viejo á la vieja:  
—Susana, Susana mía  
de mis quereles, ¿t'acuerdas?...  
miá ese rincón de esa calle,  
ahí, donde está esa pareja  
amorosa regañando;  
también nosotros mi nena,  
reñimos más de dos veces  
locos de celos, ¿t'acuerdas?...  
—¿Y qué conseguimos?

—Nada.

—Míale cómo manotea,  
la pobre saca el pañuelo  
y llora...

—Si me valiera

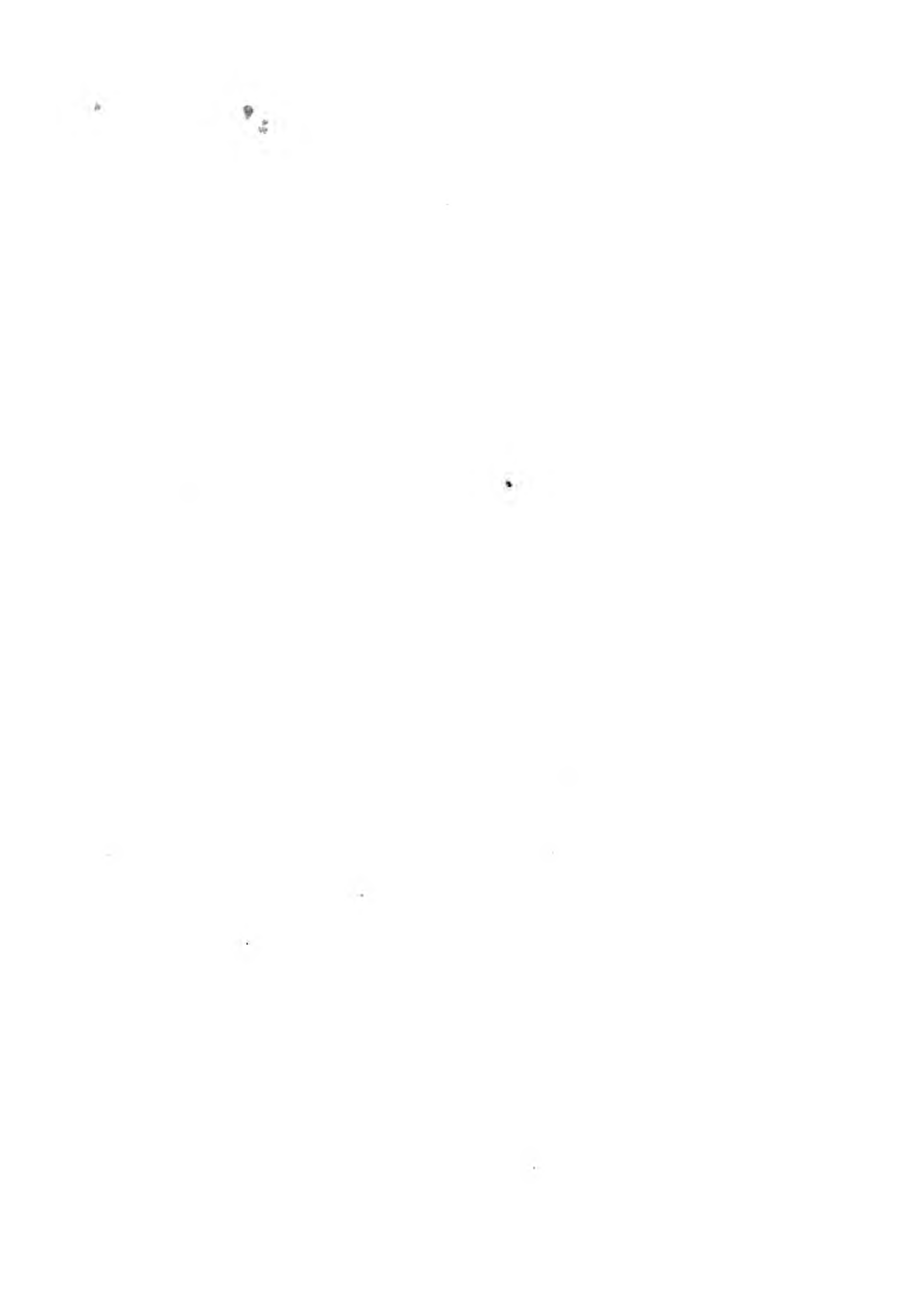
me acercaba y les decía:

«No riñáis, que es gran tristeza  
perder horas de cariño;  
mocito, quiere á tu hembra,  
que estos ratos que se pierden  
de amar, después se recuerdan.»

.....

Está la noche que abrasa,  
está el barrio que arde en fiestas,  
y triunfa la gente moza  
que aun no conoce las penas,  
y por solitarias calles,  
de aquel bullicio se aleja,  
con lágrimas en los ojos  
y recordando otras épocas,  
del brazo de la Susana  
Julián el de *La Verbena*.





## ¡AL AGUA PATOS!

- ¡Agárrate, niña, que viene una ola!...
- Mamá, no me azores, y déjame sola.
- ¡Que viene! ¡Que viene! ¡Agárrate ya!...
- ¡Por Dios, hija mía!
- Cállate, mamá.
- ¡Qué montaña de agua,  
qué exageración!...
- ¡Ay, mamá, no llares  
tanto la atención!
- ¡Ay, por Dios, bañero, agárreme usté!
- No te tengas miedo; yo te agarraré.
- Miste que soy madre de cinco chavales.
- Brasos que me aprietas, me hases cardenales.
- ¡Que viene la ola!  
¡Virgen del Pilar!
- No te me sujetes.
- ¡Que me voy á ahogar!

—¡Ay, qué ola tan grande, yo estoy embazada!

—Mamá, no te embaces.

—Se queda una helada

—Ya pasó el peligro.

—¡Qué consternación!

—Se queda una lila con el chapuzón.

—Fuerza que te tienes,

bocao que me das.

—¡Hijo, son los nervios!

—¡Sujétatelas!

Nervios que no tengas mejor te sería.

—¡Perdone, bañero, que no lo sabía!

—¡Agua que te tomes, salada que te eres!

—¡Miá si lo supieran algunas mujeres!

—Brisas que te tomas

de la mar son sanos;

vente, pues, conmigo,

todos los veranos.

—Vaya un donostiarra más tuno y más tío.

—Dises lo que quieras, yo te será mío.

¿Dónde, pues, habitas?

—Pues en los Madriles.

—¿Qué calle te moras?

—La de Menestriles.

—¿Eres, pues, chulapa?

—Soy chulapa, pues.

—Goya que te disen  
del *Lava los piés*,

playa que te ofresco pa lo que te quieras.

—¡No es por ahí! Son tangos en vez de playeras.

—Ay, mamá, que el agua se pone muy fría.

—Espera otra ola, no más, hija mía.

—¿Has visto á la chula  
con el *sagordúo*?

¡Qué bien que se bañan  
solitos y á dúo!...

—Agáchate, niña, que mira Procopio  
desde las casetas, con el *telescopio*.

—¡Déjalo que mire, si me quiere!

—¡Claro!

Pero, ¿y si te toma por un bicho raro?

—¡Deja que me tome!

—¡Jesús, qué inocentel

¡No quiero que mire,  
por si se arrepientel!...

—¿Qué nombre de pila se trae el chavea?

—José-Mari Gorri Goitiagorrechea.

—¡Pues sí que es un nombre la mar de precioso  
pa que lo prenuncie de prisa un gangoso!

¡Goitiaburriburri!

—José Mari Gorri,

fásil que te dises.

—¡Vaya usté á la *porri*!

—¡Mamá!

—¿Qué te pasa?

—¡Que me pica un pez!

—¡Que viene la ola, que viene otra vez!

—¡Ay, mamá!

—¿Qué ocurre?

—¡Que sigue picando!

—¡Si es un sinvergüenza que viene nadando!

¡Jesús, qué conflictol!

si le ve Procopio

por el agujero

de su *telescopio*!

—¡Agárrate, niña, que ya está ahí la ola!

—Mamá, no me azores y déjame sola.

—Por Dios, *Gorribeitia*, agárreme usté.

—No te tengas, miedo, yo te agarraré.

—¡Ya vienel!

—¡Ya vienel!

—¡Ya va á reventar!  
—¡Virgen del Amparo!  
—¡Virgen del Pilar!...

.....

Y allá va la nave, sin remos ni quilla,  
allá van los cuatro rodando á la orilla;  
la de los Madriles, doña Dorotea,  
Soledad y Gorri Goitiagorrechea;  
    la niña suspira,  
    la chula se enfada;  
    doña Dorotea  
    medio desmayada  
y sobre la arena, reclama á Procopio;  
Goitiagorrechea, lleno de amor propio,  
dice á voz en grito: —Chula, que te agarras  
vuelco que te dises.—Y la chula, en jarras,  
    con aire chulapo,  
    le dice al bañero:  
    —¡Usté es un pastiril  
    ¡Usté es un coberol  
¡Parece mentira que estando usté asido  
á una madrileña, se haiga usté caído!



## EL REGRESO A LOS MADRILES

(BOCETO DE SAINETE)

*La acción se desarrolla en un patio de casa de vecindad de los barrios bajos; es un atardecer; en el patio todo es silencio; dos viejas cosen en el corredor; un zapatero, en el patio, no da paz á la mano clavando tacones; las campanas de la torre de unas monjas vecinas tocan á la oración; las viejas dejan la costura el zapatero se quita las gafas, bosteza y arrincona su obra. Mientras la portera coloca debajo del corredor del patio un farolillo de petróleo, se oye un alegre cascabeleo y el rodar de un coche, que se para á la puerta de la casa, y griterío de gente menuda, que entra diciendo:*

—¡Agüela!

—¡Señá Ramona!

—¡Ya están ahí los viajeros!

¡Madre!

—¡Padre!

—Ya han venido.

—¡Señá Pepa!

—¡Señor Pedrol!



*En el patio, antes silencioso, comienza una gran alegría y algazara; entran hombres, mujeres, niños, gente del pueblo que se fué á San Sebastián aprovechando un tren «botijo»; los muchachos abrazan á sus madres, las mujeres á sus maridos; acuden vecinos y vecinas de la calle, y el patio está como en noche de verbena.*

—¿Y qué tal lo habís pasao?

—Igual que un príncipe sueco.

—¡Vaya una *concha*, Faustinal

—Madre, qué güena la encuentro.

¿M'ha cuidao usté bien al pájaro,  
á mi esposo y á los tiestos?

—Ya te contaré: tu hombre,  
como en sus mejores tiempos;  
tú al habla con las sardinas  
y él con las merluzas.

—Pero

¿qué me cuenta usté?

—Que hiciste

la gracia de abrirle crédito  
en la taberna de Lucas,  
y ¿pa qué?

—¡Le pongo al fresco!

¡Yo que le traigo una copa

de nácar con un letrero  
que dice *San Sebastien!*

—Pos no se la des, Consuelo,  
porque se la bebe.

—Esa

se la come.

—¡Calla!

—¡Al tiempo!...

—¿Adónde está *la Tanguitos?*

—¡Que hable *la Tanguitos!*

—Güeno;

pos hablaré.

—¡Que se callen

esos dos!

—Hija, hay derecho;  
después de catorce días  
me parece que es correzto  
que una pregunte á su hombre  
qué tal le salió el puchero.

—¡Que hable *la Tanguitos!*

—¡Que hable!

—Señores: na, que llegemos,  
y la toma de San Sebas  
por los gatos madrileños;

se enteraron las sardinas,  
y ná, que se sumergieron  
en la *mer*.

—¿La *mer* has dicho?

—Claro; la *mer*. No es pa menos;  
después de un día en *Bayone*  
hay que hablar francés correzto.

—¿Y es verdaz eso que dicen  
de que allí hay muchos chalecos?

—Hay más en este distrito.

—Oye, tú: ¿va por mí eso?

—Hija, que te den tarjeta  
pa visitar el museo.

—¡Siguel

—Dejar á la chica.

—Pos na, que lo que sus cuento;  
que llegó el tren á las cuatro,  
y que á las cuatro entró el fresco  
en la capital; lo digo  
al tenor de que lleguemos  
nosotros, y en seguidita  
á pescar vascos sin cepo;  
uno me dijo: «*Nescacha*  
*polita*, ya pierdes tiempo

de no quererme». Y le dije:  
«No me gustan los de puerto  
porque tién muchas espinas;  
me espera allí un madrileño,  
y no te pongas tú tonto.»

—Anda, y ya se está poniendo.

—¡No azaréis al chico!

—Sigue.

—Me espera allí un madrileño  
con una cara mu fea  
y unos ojazos mu negros.

—¡Chiquillo, miá que tiés suertel!

-- ¡Achágale, que es de pueblol!

—En fin, na, que hemos dejao  
el pabellón mu bien puesto,  
y que Guipúzcoa es hermosa,  
y que es mu bonito aquello.

¡Ay!, pero al llegar al puente  
de los Franceses mi pecho  
se alegró al ver los Madriles  
y ya no pude por menos

de gritar y decir: ¡Ole!

¡Ese que se ve es mi pueblol!

— Choca, chico.

—Y yo propongo  
que esta noche haiga jaleo  
de vino, baile y garata.  
—¡Con permiso del casero!

*Que es el que dice esto, entrando en el patio, después de haber oído desde su tienda de comestibles de la esquina la alegre algazara.*

—¡Canastos, don Isafás!  
—¡Don Isafás, el mesmo!  
que hace más de media hora  
que les está á ustés oyendo.  
Mucho de dir de viaje,  
y yo sin cobrar un céntimo,  
y pague usted al Monecipio,  
y á la Hacienda, y venga impuestos.

*«La Tanguitos», al oírle, canta con voz exageradamente atiplada el siguiente zortzico:*

Desde que nace el día  
hasta que muere el sol,  
resuena en mis oídos  
el eco de tu voz.

## TODOS

¡Ay, balancé, balancé,  
balancé, la nieve fría!

*Vase el casero echando demonios; todos ríen al verlo marchar desesperado, y «la Tanguitos» dice con aire de triunfo al auditorio:*

—Señores: siga la juerga,  
salgan los mozos flamencos  
á marcarse dos jipíos  
al compás de los rasgueos  
de guitarras; venga cante  
hasta morirnos de viejos.

—¿Se pué hablar?

—¡Que hable Juanillot!

—No sé si meteré el remo;  
yo, como soy algo corto  
y ha venido hoy la Consuelo  
de viaje, y yo estoy malo,  
y ella, al parecer, tié sueño...  
vamos...

—Sí, no digas *mes*;  
pos hijo, *morir habemos*...

Aquí hay que esperar pa darle  
los güenos días á Febo;  
conque choca y te acompaño...

—¿Adónde?

—En el sentimiento.

—Venga vino y alegría,  
y venga cante y jaleo,  
y ya sabéis el refrán  
que dice: *¡De Madrí al cielo!*

TELÓN

## ¡ESA ES LA VIDA!

—Te sobra la razón, te lo confieso;  
no te sientas, mi bien, parlamentaria;  
ya sabes tú que yo pesquivo de eso,  
¿pa qué voy á llevarte la contraria?  
De sobra, y no va más, sé que tú eres  
el almíbar colao de las mujeres.

Pero el hombre se debe á sus amigos,  
y uno tié que alternar, aunque no quiera,  
y á veces con los propios enemigos;  
la vida está montá de esa manera:  
tanto tiés, tanto vales, mi querida  
Robustiana; ya ves, esa es la vida;  
y miá tú si la cosa tendrá guasa,  
y por estas que soy Lucas Manzano,  
que ocurre, á lo mejor, que vas pa casa  
y te encuentras, por ahí, con un fulano



que te invita á beber, y tú lo admites,  
y por ahí ya precipian los convites;  
    que ahora le toca á aquel y que á este luego,  
que danos otra, y venga la baraja;  
que tú no juegas na; que yo sí juego,  
y si el otro se *raja* ú no se *raja*;  
eso que yo te digo de *rajarse*,  
pa que lo entiendas, es acobardarse;

    y uno tié que beber, porque toos beben,  
y uno tié que alternar, porque es humano,  
y uno tié que deber, porque toos deben,  
lo cual que no deshonra á un ciudadano;  
yo al menos no lo veo deshonroso:  
se pué ser un buen padre y ser tramposo.

—Te estoy oyendo, y, miálas, no tié nombre  
lo que haces con los tuyos. ¿No te apenas  
de vernos, desalmao; ú no eres hombre,  
ú no te corre sangre por las venas?  
Tú, por ahí, presumiendo de marchoso,  
y tus hijos sin pan, ¡es horroroso!

    Tú, por ahí, presumiendo de bonito  
con alguna inocente chavalilla,  
y luciendo tu labia y tu palmito,  
y, mientras, tu mujer en su boardilla

educando á tus pobres chiquitines  
al par que remendando calcetines,  
y cubriendo sus carnes con harapos  
y ganándome el pan pa mis hijitos,  
y arreglando á los tres con cuatro trapos  
pa que vayan los pobres mu limpitos,  
y, mientras, el papá con pretensiones,  
dándoselas por ahí de Romanones,  
y gastando la miaja del dinero,  
y jugándose al mus too lo jugable,  
mientras que en su cocina está el puchero  
en la convalecencia, y duro al *sable*,  
y venga de buscar á la Isidora,  
que es amiga á la par que fiadora.

Dime tú: ¿no te causa sentimiento  
ver á tus hijos solos con su madre,  
y que tié que llegar cualquier momento  
en que me digan: «Madre, ¿quién es padre?»  
Y si (no quiera Dios) llega ese día,  
yo les responderé: «¡Don Luis Mejía!»

Yo estoy avergonzá, te lo repito:  
ya nos tomas á guasa; no haces caso,  
y la gente fisgona del distrito  
me señala y me dice cuando paso:

«Ahí tenéis á la esposa de su esposo,  
á la mujer de Lucas *el Hermoso*.»

—Mu bien hablao, mujer; si alguien te oyera  
te daba un par de aplausos en seguida;  
pero el mundo está así, de esta manera,  
y uno tié que alternar, esa es la vida.

—Pos reniego dende ahora de mi suerte;  
si esa es la vida, venga ya la muerte.

## EN EL CAFETIN

—Vamos, chica, toma un churro,  
y déjate de pamplinas,  
y vente ya p'al terreno  
del querer, que es lo que priva.  
¿Quiés buñuelos? Que te saquen  
buñuelos; lo que tú pidas.  
¿Quiés nata p'al moka? Pide.  
¡A ver: una cucharilla  
y diez de nata, y quincito  
de especial colao, *Gorila*,  
y sírvelo con bandeja,  
que es pa una dama ofendida!  
Esa eres tú.

—¡Dios te ampare!

—Pero ¿qué te pasa, prima?

—Que no soy güena me pasa;

que te veo y me desquicias;  
que estoy corriendo los pasos  
pa casarme con *el Tripas*,  
con el *truchó* en casa, y llegas,  
y me paras, y me invitas,  
y me pongo mitológica,  
y como á una borreguita  
me traes al café del *Tuerto*,  
donde él es clase, y yo, lila,  
jugándome por tu culpa  
una entrá pa la Latina  
(Casa de Socorro de);  
te digo que estoy rendida,  
te digo que yo te dejo,  
que huele á fresno.

—Tú, niña,

has los honores al churro  
y al recuelo, no se diga  
que Carmen *la Clavelitos*  
ha dejao de ser castiza  
por temor á un cabayero,  
que es talmente una quisquilla;  
¿oye, tú, por un casual  
te le han dao en la dotrina?

—Es procedente de un saldo;  
qué cosas tiés, *Lechuguita*.

—Pa mí que ese cabayero  
te ha tocao en una rifa.

—¡Y duro con el retoque,  
y dale con la varita!

¡Déjalo, que ya está güeno!

¿Ú es que te roe la envidia?

—¿Quién fué el primero en el mundo  
que te sacó á las miajillas  
el rubor?

—Tú.

—Pos entonces,  
¿por qué me dejas, indina?

—Porque es hombre establecido.

—Y yo, en cuanto me lo exijas,  
voy y pongo un limpiabotas  
en el Polo Norte.

—Mira:

paga y vámonos, no venga.

—No te emociones, mi vida,  
que han dao las tres en las monjas  
y ya pronto viene el día;  
anda con otro sorbito,

ladrona, que me pesquivas.

—Te advierto que arrea estopa  
el *musiú*.

—Claro, y mi tía  
cogiendo peces con chancas.

¡Qué cosas tiés; tú deliras!

¿No sabes tú que yo vendo  
golpes á cinco la libra?

—Te da ventaja.

—Pero oye:

¿Ese es don Pelayo, niña?

—Si empiezas con los sudónimos  
me ausento.

—Tú me dedicas  
este ratito, ó te instalo,  
por incorreta y *supita*,  
la calefacción por leña.

—¡Sea!

—Y te advierto, mi vida,  
que el de la boda contigo  
será quien por ti suspira;  
será, porque debe serlo,  
el nieto de mi agüelita.

—Pero, chico, ¿qué me cuentas?

—Lo que estás oyendo, chica.

—Pero si ya nos han dicho los dichos.

—Calla, tolila;  
conmigo no te dijeron  
ni *parol*, y fuiste mía;  
además heredo.

—¿Sipi?

—Pero que de mi madrina.

—¿Cuánto?...

—¿Qué dices?

—Que cuánto

te quiero; tú me inoticias.

—Y tú te has hecho ya el ama  
de mi cédula.

—¡Mentira!

—¡Pamplinosa!

—¡Pamplinosol

—¿Me camelas?

—¡Con fatigas!

—Dímelo con los ojillos.

—¿Así, entornaos?...

—¡Asesinal!...

Vamos; apura el recuelo,



que está clareando el día.

—¿Y el *truchó*?

—Le hipotecamos.

—Y á él, ¿qué le digo?

—Naíta.

—Y tú, ¿qué?

—Yo, á manejar

lo que tú ganes, so prima.

—¡Miá que tiro un porvenir!

—¡Ese es el que *muá* te brinda!

## ¡LA MORUCHA AQUELLA!

Ayer vi á la Filo  
con cuatro chaveas,  
que son cuatro hormigas  
de las más pequeñas;  
la dije: —Muchacha,  
¿y qué vida llevas?

Porque miá que te encuentro, chiquilla,  
que ni sombra eres ya de lo que eras.  
¿Dónde está la morucha de entonces?  
¿Dónde está la mocita flamenca  
que traía á los mozos del barrio  
alelaos con su cara morena?  
¿Dónde está la chavala castiza  
que, en las noches de estío y verbenas,  
alegraba las calles del barrio  
con su empaque gentil de real hembra?

¿Dónde está la morucha graciosa?

¿Dónde está la gachí pinturera?—

Suspiró la pobre,  
s'atusó las greñas,  
y me dijo: —Paco,  
las cosas cambian;

harta ya de escucharos á todos  
los del barrio palabras fuleras,  
y de no encontrar uno d'aquellos  
que m'hablara de dir á la iglesia,  
á pesar de traer á los mozos  
alelaos con mi cara morena,  
al salir del taller una noche,  
y en mitad de una horrible tormenta,  
s'acercó un muchachito de blusa  
y me dijo: «Perdone, maestra;  
pero tengo pa usté mi paraguas,  
que, aunque no es propiamente de seda,  
pué que sirva lo mismo p'al caso  
de cubrirla unas miajas, si acepta.»

En esto dió un trueno;  
yo quedé perpleja;  
santiguóse el mozo,  
y algo más repuesta

de aquel susto, le dije: «¿Fué en broma?»,  
y el pollito repuso: «Mi reina,  
me santiguo al mirar esa cara  
que es de Virgen»... Cesó la tormenta,  
y miramos los dos hacia el cielo,  
que ya estaba llenito de estrellas,  
y me dijo: «A pesar de haber muchas,  
faltan dos pa que estén toas completas.»

Yo, claro, en seguida,  
cogí la indirezta,  
y, vamos, que el chico  
me gustó de veras...

Y, total, pa Setiembre seis años  
que le echaron cadena perpetua  
á mi lao, y que excuso decirte  
el Señor no nos ha dao riquezas;  
pero, en cambio, nos da ca modrego  
que es talmente un destroza libretas.  
Yo he criaio á mis cuatro lebreles,  
que, á Dios gracias, han sío unas fieras  
pa tragar, porque aquí está el pequeño  
que una alhaja mejor no la encuentras,  
y que tira que da gloria verle:  
así estoy, consumía y anémica;



yo, á zurcir toa la ropa del mío,  
que con eso ya tengo tarea;  
yo, á arreglar al mayor y al mediano,  
y á la chica pa dir á la escuela;  
yo á lavar los pañales del peque;  
yo á la compra con una aritmética,  
porque vamos á ver lo que compras  
en Madrid por un par de pesetas;  
yo, que llega un domingo y los pongo  
á los cuatro de pies á cabeza  
como cuatro copitos de nieve,  
porque en casa no pidas grandezas,  
pero pide jabón y estropajos  
si te place, que allí están por gruesas;  
yo que «¡Madre, que m'ha pegao estel!»  
yo que «¡Madre, que di que fué ella!»  
yo que «¡Chicos, que voy á mataros!»  
Vamos, hombre, te digo c'aterra;  
si después de este «vals de las olas»  
quiés que esté rozagante y esbelta,  
y que esté tan vistosa y pulía,  
y que esté tan chavala y flamenca,  
di conmigo que quiés cosas raras,  
ú que al olmo le quiés pedir peras.

—Y tú, ¿qué?—la dije.

—Pos yo, tan contenta,  
llevando la vida  
con mucha paciencia;  
el mío es mu güeno,  
mis cuatro chaveas  
son cuatro demonios,  
me dan mucha guerra  
y me ponen, vamos...  
que... ¡benditos sean!...  
En fin, de la vida  
yo no tengo queja,  
aunque pa mí siempre  
siga la tormenta,  
y aunque más que entonces  
vea las estrellas  
sin que falte ni una,  
porque están completas;  
pero, al fin, los míos  
son los que me alegran;  
mis peques, mi hombre,  
hoy mi vida es esta;  
la otra es una vida  
que pasa ligera,

y me voy corriendo  
—me dijo.—Dispensa;  
el chaval no entiende  
de algunas finezas,  
y voy á cambiarle,  
pero á la carrera,  
de bragas... Lo dicho,  
la verdad es esta,  
lo demás pamplinas  
na más de poetas:  
la casa y los hijos...—  
Y dió media vuelta  
chillándole al peque  
la morucha aquella,  
la de más tronío,  
la de más bandera  
de las chavalillas  
que hubo en las Peñuelas.

## APERTURA DEL CURSO

### EL PREPARATORIO

—Anda con ella, Pilóñez.

—¡Que me va á ver mi papá!

—Mira que es una chiquilla de buten.

—Es que además tengo que ir á clase.

—Vamos,  
no te acuerdes de estudiar.

—Y luego me ponen falta,  
y me expulsan.

—¡Anda yal,  
que la chiquilla te mira  
y está por tí.



—Es que además  
me da reparo.

—No importa.

—¡A ver si me van á dar  
un golpe por atrevido!

—Anda que yo voy detrás.

—Pero, ¿y la clase?

—La clase

es una cosa vulgar.

—¿Y qué la digo?

—La dices:

«¡Vaya una moza juncall...»

—¿Y si me llama frescales?

—Eso es por disimular;  
tú no te cortes, chiquillo,  
y anda con ella.

—Allá va.

.....

—Buenos días.

—Buenos días.

—Dispense la libertad:

¿quiere usted que la acompañe?

—¡Qué fresquito es el galán!

—Perdone, si la he faltado.

—A usted le he visto yo ya  
en una confitería  
hace tiempo, en el final  
de un ramillete de dulce  
con una guirnalda.

—¡Quiá,  
no, señora! Si hace poco  
que he venido aquí á estudiar  
de la provincia de Soria.

—Se ve que es usted de allá  
por lo finolis, pollito;  
haga el favor de ahuecar,  
que hay relente.

—¿Cómo dice?

—Que aquel que viene p'acá  
es el que me da pa chufas;  
mi padre.

—¡Qué atrocidad!  
Perdone la joven.

—Oiga:  
no se turbe usted, chaval.  
—Es que me he puesto nerviudo...  
nervioso... Ya no sé hablar.  
Adiós, joven.

—Adiós, pollo.

¡Es un pipi el colegiall

.....

—¿Qué te ha dicho la mocita?

—Que venía su papá,  
y que yo me voy á clase  
porque no quiero faltar.

—Oye, ven.

—Quita, no quiero;  
de mí no se ríen más.

### EL DOCTORADO

—Por ahí viene una morena  
que pasa todos los días  
por la Central.

—¡Buena moza!

—Pues, chico, no hay quien la diga,  
¡carrasclás!

—¡Ya será menos!

—Te digo que es una chica

que en cuanto ve á un estudiante  
ve al demonio.

—¡Pobrecilla!

Pues yo voy á darla un susto.

—Y yo te espero en la esquina  
para entrar juntos en clase.

—Espérame á la salida.

—¿Tampoco vas hoy?

—Tampoco;

la morena me hipnotiza.

—¡Pues duro con la morena,  
que vale más!

—Que lo digas.

.....

—Vaya usted con Dios, seriosa;  
¿es usted de la familia  
de ese Emperador romano  
llamado Nerón?... ¿No habría  
forma de que yo tuviera  
la satisfacción de oirla?...  
¿Pero no va á poder ser  
que una joven tan bonita  
y que tan bien taconeá,  
no dedique una sonrisa

á un infeliz estudiante  
que la tiene simpatías?  
Esto creo que es ponerse  
en razón, ¿no es verdad, niña?...  
Contésteme, que yo creo  
que hablo con ortografía;  
además, que va pagada  
la contestación.

—¡Qué risa!

—Así me place á usted verla;  
así está usted más bonita.

—Miá que tié usté guasarapa.

—Sí que es chulona la *nincha*;  
*pos miste*: á mi Justiniano  
me importa una lentejita,  
porque *pa marcarme* un *schotis*  
con *usté*, en la *Costanilla*,  
ni hacen falta las «pandectas»  
ni hacen falta las «partidas»;  
conque dígame la dama...

—Sí, pero no tan cerquita.

—Es que soy muy friolero  
y busco la calor, niña;  
hoy, cuando salga la joven

del taller, mi personita  
la espera con un volante  
de buena conducta, y mira  
usted el volante, y luego  
usted juzgará, mocita...  
¿Hace á las ocho?

—A las ocho.

—¿Pero irá usted decidida  
á quererme?

—Según sea  
el volantito.

—¡Castiza!

¡Ya veremos si eso es cierto!

—¡Ya veremos si eso es filfa!

.....

—¿Qué tal ese pleito, chico?

—Ganado y sin costas, ¡mía!

A un socio del doctorado  
no se le va una modista.



## LA VIEJECITA

Al sol, en la Ronda,  
las tardes se pasa,  
y á la que se pone  
el Sol, nunca falta  
quien, cogida al brazo,  
la lleve á su casa,  
que se la disputan  
todas la muchachas;  
porque es la abuelita  
muy buena y muy santa.  
Cumplió los ochenta,  
y aun cose, y aun lava,  
y aun brillan sus ojos,  
y aun ríe su cara;  
va tan retelimpia,  
tan retepeinada,



con su moño blanco  
que es como de plata.  
—¿Qué tal, señá Eugenia?  
¿Qué tal va esa danza  
del pícaro mundo?  
¿Qué tal va esa farsa  
de pobres y ricos  
que se despedazan?—  
la dicen, y al punto  
replica la anciana:  
—Los pícaros años  
conmigo ya acaban;  
el Sol es el güeno,  
la noche es la mala;  
¡qué obscura, qué fría,  
qué triste, qué largal...  
El Sol es el güeno,  
reanima mi alma,  
y á la luz del día  
me siento chavala;  
se alegran mis ojos,  
y cuando me sacan  
al sol en la Ronda,  
lo paso animada

oyendo á las chicas  
que ríen y charlan,  
y escucho á las viejas  
que miran con rabia  
el bullir alegre  
de aquellas muchachas;  
de too se cretica,  
de too se hacen cábalas;  
de que si Fulano,  
de que si Mengana;  
componemos mundos,  
arreglamos casas;  
á la luz del día  
me siento chavala,  
pero me entumezgo  
cuando el día acaba,  
y á la que anochece  
prencipian mis ansias,  
porque yo no duermo,  
y ocurre que pasa  
que veo visiones  
y cosas mu raras;  
repaso mi vida,  
sin dejarme nada;

parece increíble  
que vida tan larga  
pase en una noche  
como por mí pasa.  
¡Juventud alegre!  
¡Juventud preciada!...  
Entonces, en sueños  
la noche pasaba:  
soñando ilusiones,  
soñando esperanzas.

.....

He llorado tanto,  
que no tengo lágrimas;  
hoy ya ven mis ojos  
la vida nublada.  
Los pícaros años  
conmigo ya acaban:  
el Sol es el güeno,  
la noche es la mala:  
¡qué obscura, qué fría,  
qué triste, qué largal...

## LA MUSA DEL COPLERO (1)

Hoy la musa del coplero  
está vestida de gala;  
amás viose tan compuesta,  
tan lucida y tan galana.  
Comenzó, como una novia,  
antes de rayar el alba,  
á rebuscar los trapitos  
mejores que hay en sus arcas  
y á engalanarse su cuerpo  
con atavíos de maja.  
¿Dónde camina mi musa,  
tan gentil y tan gallarda?  
¿Dónde va tan recompuesta?

---

(1) Poesía leída el 15 de Diciembre de 1912, á orillas del Manzanares, donde majos y compañeros, Dios se le premie, me festejaron con un banquete.

¿Dónde va tan repeinada,  
con su mantilla de blonda  
y sus claveles de grana,  
y aljófares y corales  
adornando su garganta?...  
¿Dónde va mi madrileña  
tan llenita de esperanzas,  
que así pregonan sus ojos  
el regocijo en su alma?  
Va á orillas del Manzanares,  
donde su pueblo la aclama,  
sin saber por qué motivos  
é ignorando por qué causas;  
quizá por buena y humilde,  
quizá porque cuando canta  
al pueblo de sus amores  
llevan pasión sus tonadas.  
Y pues aquí la llamaron,  
aquí, á la ribera, baja  
hecha una moza de rumbo;  
pero un tanto avergonzada  
de haber sido la causante  
de esta alegre cuchipanda,  
y encuéntrase medrosilla,

que, aunque es mucha su arrogancia,  
mucha es también la modestia  
de la musa festejada,  
que rinde culto á otras musas  
de cantores de más fama.

.....

Hoy la musa del coplero  
está vestida de gala;  
jamás vióse tan compuesta,  
tan pulida y tan galana;  
llora y ríe de entusiasmo,  
y agradeciendo en el alma  
tanto honor inmerecido,  
vuélvese alegre mi maja  
á sus Madriles, cantando  
al sonar de las guitarras:

Aunque soy una fea  
de las mayores,  
aun me ven y me paran  
y me echan flores.  
¡Bendito sea  
el que tiene un requiebro  
para una fea!



## LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—¿Son ustedes los mismos de otros años?

—Los mismos, sí, señor.

—Enhorabuena:

por lo visto, han cobrado gran aprecio  
á la Comisaría.

—Me es afezta,  
y la he cobrao cariño, francamente,  
por cobrar algo, pues de diez pesetas  
que llevaba jugás de lotería,  
no he podido cobrar ni una centena,  
y ustez perdone el chiste.

—Perdonado.

Conque, vamos á ver, linda pareja,  
¿por qué ha sido este año la disputa?  
¿Qué motivó entre ustedes la reyerta?

—Como el año pasao, por cosas de éste.



- Como el antipasao, por cosas de ésta.  
—Tú, que me tratas como á mueble viejo.  
—Tú, que me pones cara de pantera.  
—Tú, que no cumples como buen marido.  
—Tú, que no cumples como esposa tierna.  
—¡Tururú! Se acabó lo que se daba,  
y menos discusión; vamos á cuentas...  
—Pues miste, que tenemos la costumbre  
de dirnos á cenar en Nochebuena...  
—No siga usted; á casa de Botín...  
—Justamente, señor, y como á ésta...  
—Ya lo sé; que el besugo al ajo arriero  
es lo que más la place y la deleita...  
—¿Quién se lo ha dicho á ustez?  
—Siga el amigo.  
—Sacaron el pescao de referencia,  
que estaba superior, entrepariéntesis;  
se mojó en el caldillo una libreta...  
—Y se tragó una espina...  
—Cabalito;  
ustez lo sabe too; pues bien, al verla  
que se me ahogaba, porque se me ahogaba,  
yo me puse lo mismo que là cera;  
la daba vino, y ná; la dí Lozoya,

y al ver el agua se sintió colérica...

—Y á los esfuerzos arrojó la espina.

—Sí, señor, la arrojó.

—Claro, por fuerza.

estaba escrito.

—No lo tome á chungá.

—El comisario nunca se chunguea; dije que estaba escrito, y aquí consta desde el año pasado, y en tal fecha.

¿Es cierto?

—Sí, señor, aquí vinimos por una cosa parecida á esta.

—Bueno; prosiga usted.

—Pues pasó el susto, que fué grande.

—Ya sé, y como se queda nerviosa...

—Pero ¿ustez es el horóscopo?

—Soy su primo.

—¡Chavó, si too lo acierta!

—Al asunto.

—¡Pa qué gastar saliva, si lo sabe ustez too? ¡Pues güeno fuera!

—Sí, señor, lo sé todo; que salieron

ustedes de Botín; que aquí, la Eugenia, que, si mal no recuerdo, ese es su nombre...

—Sí, señor, y Ramírez Zubiarreta.

¡Camará, qué memorial! Me supongo que no sabrá usted ná de una friolera que le debo al casero...

—No interrumpa.

Pues, sí, señor, lo sé: que salió ella.

Que, indignada, maldijo del besugo y de la hora fatídica y funesta que usted la conoció; que usted bramaba contemplando el importe de la cuenta; que pasaron por junto á su señora cuatro ó seis con tambores y de *juerga*, que la miraron, que siguieron ellos, que usted, celoso, la pedía cuentas; que su esposa seguía renegando del besugo y de usted; que su paciencia se iba acabando ya, y con el garrote la zumbó usted al punto la pandera.

—Pues perdone el amigo comisario, que no acierta del todo en la contienda: es verdad que hubo palos y hubo golpes, pero esos golpes me los dió á mí ella.

Tóqueme usted aquí, y usted dispense,  
y verá cómo tengo la cabeza.

—¡Doce chichones! ¿Cómo ha sido eso?

—Con el garrote azjunto.

—¿Y cómo Eugenia  
se le ha atrevido á usted, siendo usted siempre  
el encargado de largarla leña?...

—¡Qué quiere usted, señor, cosas que pasan!

¿Qué lo vamos á hacer?... Tendré pacencia.

Como vivimos á la moda, es claro,  
el fiminismo, que es la moda, impera;  
conque ya sabe usted que en adelante  
el hombre paga y la mujer nos pega.



## NOCHEBUENA, Y SIN CENAR

### ESCENA DE SAINETE

*POLONIA, mujer del pueblo, con el mantón terciado y desgrefñada, va tocando un pandero de grandes dimensiones; CELIPE, su marido, hombre alegre y bullidor, maneja la zambomba con gran maestría; PEPÍN, hijo de ambos, redobla en un tambor desesperadamente; VEDRINES, el perro, va detrás de la alegre familia; en clase de canino, es este animal un distinguido pensador. Sólo falta el gato, que no ha tenido á bien de acompañar á su gente porque está «chaleta perdío» por una morronga de la vecindad; ¡todo lo vence el amor! Tan pintoresca familia no ha cenado, y para entretener el hambre va recorriendo el barrio cantándoles coplas á todos sus conocimientos, que, agradecidos, los obsequian; es la única forma de comer y beber en noche tan señalada. Ahora le toca al tendero de la esquina, que está para muy pocas bromas, pues se le dió mal el día. Páranse á la puerta del SEÑOR JOAQUÍN, que así se llama el tendero, y canta CELIPE:*

Tengo que echar una copla  
por encima de un barril  
pa que Dios le dé salú  
á ese que llaman Joaquín.

TODOS Dale, dale, dale,  
venga, venga, venga,  
y borra esos picos  
de aceite y lentejas.

*(Dejan de tocar.)*

POLONIA Oye, pos no s'ha enterao.

CELIPE Eso creo yo, Polonia;  
vamos, chico, no te duermas;  
costilla, canta tú otra.

POLONIA *(Cantando al son del pandero.)*

A ese que llaman Joaquín  
y á su esposa, que son dos,  
que vendan muchos garbanzos  
es lo que los deseo yo.

TODOS Anda, dile que entre,  
se calentará,  
porque corre un *grise*  
que nos va á merar.

*(Dejan de tocar; el chico duerme y  
Vedrines filosofa.)*

CELIPE Oye: ¿le debes tú algo  
á ese industrial que s'amosca  
y se hace el niño demente,  
y no convida á una copa?...

POLONIA Hombre, sí; como deberle,  
le debemos muchas cosas;  
pero creo que no es óbice  
pa que al escuchar la copla  
abra y nos invite á media  
d'anís.

CELIPE Pos verás tú ahora;  
á mí no m'hace un desprecio  
un sabañón; ¡venga otra!  
*(Canta muy destempladamente.)*  
Esta copla que yo canto  
se la canto con salero  
á este gachó, que en un kilo  
suele robar kilo y medio.

TODOS Ande, ande, ande  
la marimorena;  
este es un bandido  
de Sierra Morena.

*(Al terminar la copla, se abre la tienda  
y sale el señor Joaquín, iracundo.)*



JOAQUÍN      ¿Quién ha dicho que yo robo?

CELIPE      ¡Felices Pascuas!

JOAQUÍN                                   ¿Quién osa

venir á turbar el sueño

á quien no está para bromas?

POLONIA      Usted perdone, don blusa;

pero es que una serviora

tuvo la galantería

de dedicarle una copla.

JOAQUÍN      Más vale que me dedique

lo que me debe.

CELIPE                                   Pero, oiga,

¿es que va usted aquí á sacarnos

á relucir ciertas cosas

en una noche como esta

de alegría y chirigota?

Vamos, á usted, por lo visto,

se le ha subido á la chola

la mojama.

JOAQUÍN                                   Más le vale

no tomar la vida á broma.

CELIPE      ¡Ay, qué gracioso es el nene!

¿Oyes esto tú, Polonia?

¿De modo que encima que uno

---

vive de misericordia,  
y uno tié pa repudrirse  
si uno pensara en sus cosas,  
quié usté que uno s'arrincone,  
y que á uno le dé llorosa?...  
Permita, don abadejo,  
que le toque la zambomba;  
alegría y venga vino,  
y una copla y otra copla;  
dale, muchacha, al pandero  
y tú, al tambor, *chupaescorza*,  
que esta noche es Nohegüena  
y están las penas mu hondas  
pa pensar en las penitas  
en una noche de broma.  
Siga ya la caravana,  
y déjese de retóricas,  
y viva usté entre los fardos,  
y que la ambición le roa,  
y nosotros por el mundo,  
alegres, cantando coplas,  
y así entretener el hambre,  
señor; que la vida es corta;  
dale, muchacha, al pandero,

y tú, al tambor, *chupaescorza*,  
y si hay penas, que las haiga,  
con alegrías se ahogan.

*(Celipe canta desenfrenadamente.)*

«Esta noche es Nochegüena  
y mañana Navidad;  
saca la bota, María,  
que me quiero emborrachar.»

Viva la alegría,  
abajo las penas,  
dale, dale al parche,  
que hoy es Nochegüena.

*El matrimonio se va, cantando alegremente; el chico va detrás, medio adormilado, y el perro, á una honesta distancia, por si acaso le dan el aguinaldo. Al amanecer, y enronquecidos de tanto cantar, camino de su casa, va la popular familia, orgullosa de haber rendido culto á la Nochebuena; ya no tienen alientos para gritar; la zambomba no suena; el pandero está hecho girones; el chico, cogido al mantón de su madre, va dormido; ya no cantan, ya no rien: venció el cansancio á la alegría, y el perro quizá cante para sus adentros la siguiente copla:*

«La Nochegüena se viene,  
la Nochegüena se va,  
y nosotros no comemos,  
pero reímos la mar.»

TELÓN





## LA BOHARDILLA

---

Este libro tiene como casa de abo-  
lengo y rancio solar, una entrada  
digna de su alta tradición. Llégase á  
la clara alegría de sus páginas por un  
prólogo de D. Benito Pérez Galdós.  
Puerta es de alcázar, de las que labra-  
ron artífices insignes, arrancando de  
dura berroqueña las maravillas de su  
arte. Zaguán es de palacio, grande co-  
mo sus fundadores, bello como los  
breves pies que pisaron sus losas du-  
rante siglos.

Yo soy el vecino de la bohardilla.

Aquí, al final de la casa, llena de luz y de vida popular, está mi sitio. Yo tengo la fortuna de pasar primero por el nobilísimo portalón, y dar en seguida en el patio hecho de oro todo él, por la bendición del sol. El cielo, este cielo único de Madrid, extiéndese allá arriba como una enorme turquesa.

Y la casa, esa casa madrileña, que es el libro de este poeta sin par que se llama Antonio Casero, tan madrileño y tan poeta, me va mostrando los aposentos de sus páginas. El alma, el sentir de nuestro pueblo, lleno de corazón y de bondad, adornado con las flores de un ingenio espontáneo y peregrino.

Por eso es Casero tan singular poeta, porque la voz del pueblo es la suya. Por ello LA MUSA DE LOS MADRILES gusta de decirle al oído tantas cosas. Ahí está ella, con su mantilla de blonda y su alta peineta de carey, el corpiño de terciopelo y la basquiña

de sarga, levantada sobre el gracioso guardapié. Pónese ante el rostro un abanico y asoma sobre su varillaje los puñales de sus ojos negros y socarrones. Es que se tapa la boca para disimular una risa, un donaire, quizás la frase preliminar de alguna *fresca* que piensa plantarle al lucero del alba, si el astro matinal es en aquel momento su interlocutor.

La musa madrileña que viene de los sotos del Manzanares desgranando una seguidilla entre sus labios, no tiene secretos para Antonio Casero y le cuenta todo lo que siente. Parecerá burlona, zaragatera, suelta de modales y de lenguaje, lo que se quiera. Ella ha nacido así y no sabe engañar á nadie. Pero á nadie cede en saber sentir y nadie como ella tiene bajo el gracejo ó la crudeza de sus palabras tan grande tesoro de ternura.

Ya habéis recorrido todo el libro, ya habéis reído ó llorado con todos



los varios elementos de su polícroma vecindad. Ahora llegáis aquí, á lo último, á esta humilde bohardilla, en cuya ventana hay macetas de la albahaca fragante y tiestos de claveles reventones. ¿Qué os puedo decir yo? Solo una cosa, y esa de fijo que ya la váis á hacer sin que yo os lo diga.

Que recorráis otra vez cuarto por cuarto, es decir, hoja por hoja, este libro que es como una casa donde vive, donde palpita el alma de Madrid, por obra y gracia, de ese majo poeta mimado de LA MUSA DE LOS MADRILES, que es Antonio Casero.

PEDRO DE RÉPIDE

Madrid, Enero 1914.

# ÍNDICE



	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.....	V
Prólogo.....	VII
Mi musa.....	1
El primer jornal.....	7
Un chalao.....	11
¡Maldito sábado!.....	15
A mis maestros.....	25
Los Reyes Magos.....	31
¡Hasta los gatos!.....	37
Pólvora en salvas.....	41
La eterna máscara.....	47
El primer requiebro.....	51
¡La vida es corta!.....	55
«El tuesten».....	59
Los calzones del chaval.....	65
A la puerta de la iglesia.....	69
Un consejo.....	73
Modelo de familia.....	77
El amor y el estropajo.....	81
Reconciliación.....	87
La chavalilla.....	95
Una visita.....	99
En el tranvía.....	105
Un marchoso.....	113
La canalla.....	119

	<u>Págs.</u>
La primavera.....	127
Dichosa semanita.....	131
En plena primavera.....	135
¡Cómo ibas!.....	141
La Cruz de Mayo.....	145
Chamberileras.....	151
El hogar deshecho.....	155
Grillos y grullas.....	159
La madrecita.....	163
En el tranvía especial.....	167
La vela del santo.....	173
Entre modistas.....	179
Fruta del tiempo.....	185
El Julián y la Susana.....	189
¡Al agua, patos!.....	193
El regreso á los Madriles.....	199
¡Esa es la vida!.....	205
En el cafetín.....	211
¡La morucha aquella!.....	215
Apertura del curso.....	223
La viejecita.....	231
La musa del coplero.....	235
La fuerza de la costumbre.....	239
Nochebuena y sin cenar.....	245
La bohardilla, de Pedro de Répide.....	253

**ESTA OBRA  
HA SIDO IMPRESA EN MADRID EN EL  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
DE REGINO VELASCO  
EN EL MES DE FEBRERO  
DEL AÑO  
MCMXIV**



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*La gente del bronce*, poesías. (Agotada.) Prólogo de José López Silva.

*Los gatos*, poesías madrileñas. Prólogo de Jacinto Octavio Picón y epílogo de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

*Los Castizos*, poesías madrileñas. Prólogo de Mariano de Cavia y epílogo de Carlos Arniches.

*El pueblo de los majos*, poesías madrileñas. Prólogo de Jacinto Benavente y epílogo de Alejandro Larrubiera.

*La musa de los Madriles*, poesías madrileñas. Prólogo de Benito Pérez Galdós y epílogo de Pedro de Répide.

### TEATRALES

*Madrileñerías.*

*El 1900.*

*La lista oficial.*

*La gente del pueblo.*

*La gente alegre.*

*Los botijistas.*

*El querer de la Pepa.*

*El sábado de Gloria.*

*La Celosa.*  
*El Dios Éxito.*  
*La boda.*  
*La procesión del Corpus.*  
*Romeo y Julieta.*  
*La cuarta del primero.*  
*Los charros.*  
*Cosas de chicos.*  
*La primera verbena.*  
*Feúcha.*  
*.... y no es noche de dormir.*  
*El iluso Cañizares.*  
*La regadera.*  
*El porvenir del niño.*  
*El merendero de la Alegría.*  
*¡El miserable puchero!*  
*El sueño es vida.*  
*Los holgazanes.*  
*Música popular.*  
*El rey de la casa.*  
*La familia de la Sole ó el casado casa quiera.*  
*Las cacatúas.*  
*Las mocitas del barrio*  
*La catástrofe de Burgos.*

63642527

